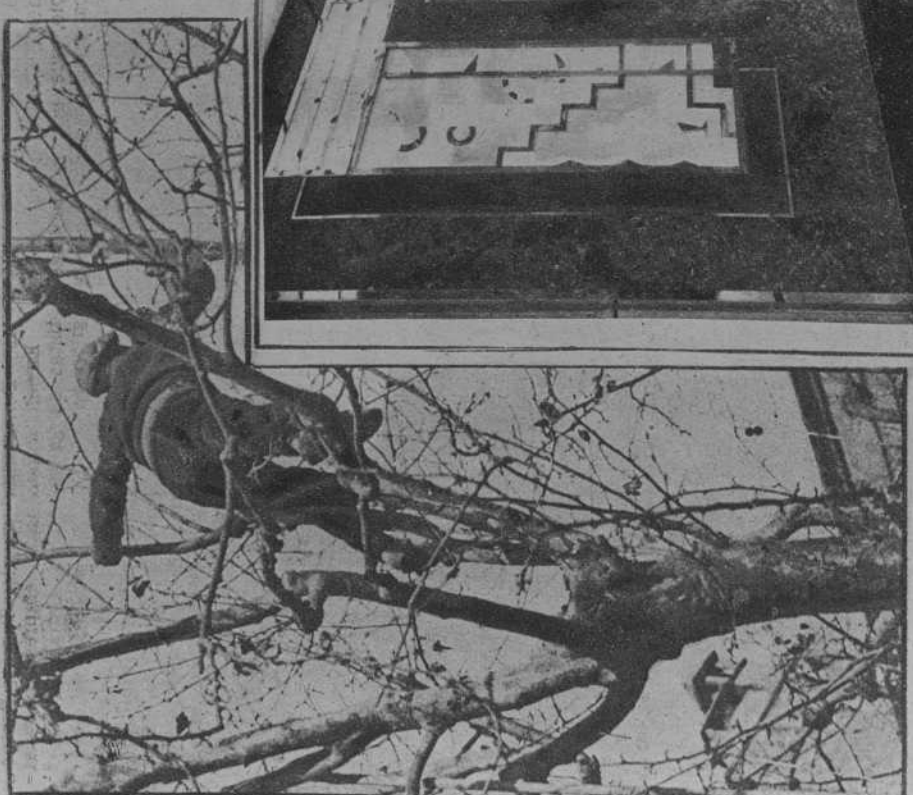


LA POPULAR Y AFORTUNADA ADMINISTRACION DE LOTERIAS N.º 35, DE DOÑA MARIA ILLA, SITUADA EN LA RAMBLA DEL CENTRO, N.º 26, QUE CONTINUAMENTE ES FAVORECIDA CON GRANDES PREMIOS MAYORES. — (Fot. Maymó)

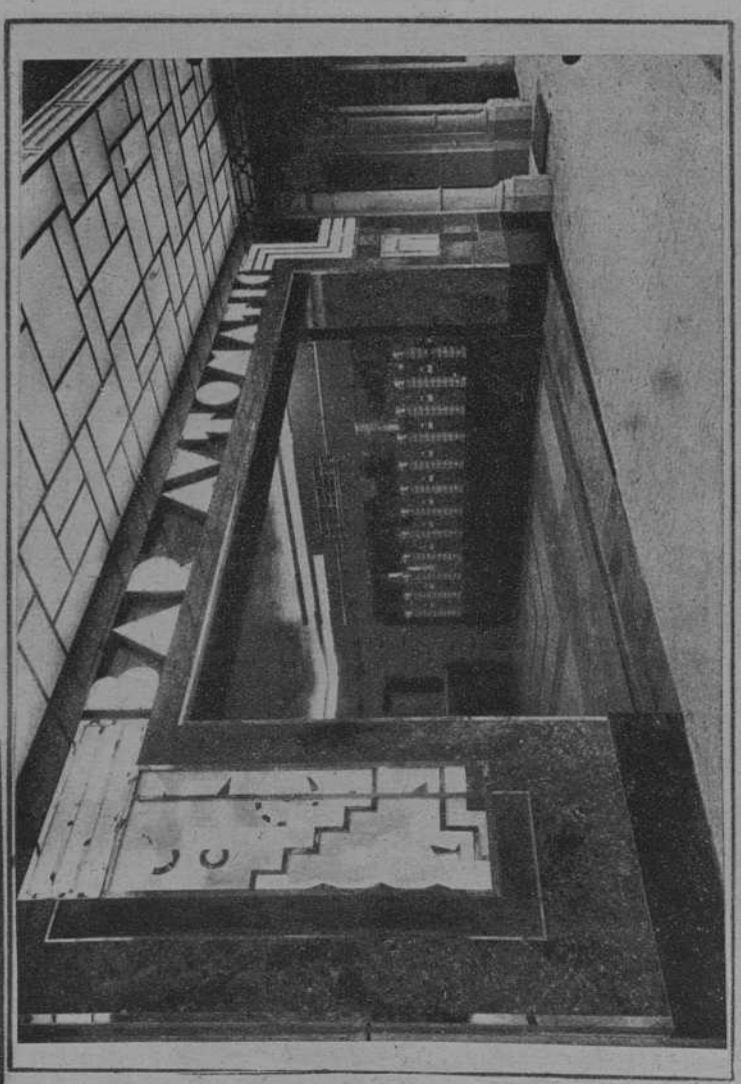


Cada año se verifica la poda en estos árboles venerables de la por algunos llamada «via sacra» barcelonesa

## Los árboles de las Ramblas



En los troncos de los arbores de las Ramblas, en épocas de elecciones, hay una floración de carteles verdaderamente curiosa



BAR AUTOMATIC «CONTINENTAL», RAMBLAS, PZA. CATALUNA. SIRVE LA MAS EXTENSA VARIEDAD DE SANDWICHES Y ESPECIALIDADES, ENTRE ELLAS EL VERDADERO «GOULACHE» HUNGARO Y LA ESCALOPE VIENESA

**MAYO DE GRASIA**
  
**N.º 1733**

## LAS RAMBLAS BARCELONESAS



LAS RAMBLAS, A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

## LAS RAMBLAS POPULARES

# LOS CINCO CASINOS PUBLICOS

Las Ramblas fueron, en sus tiempos primitivos, un portillo para las aguas que descendían de Coll-s'Eroia y de San Felipe Mártir, buscando salida al mar. Amplio cauce que recogía la corriente de diversas rieras para volcarle impetuosa-mente en el Mediterráneo.

Al correr de los siglos, las Ramblas fueron el eje de la ciudad; la dividieron, creando la ciudad vieja y la ciudad nueva, la urbe romana y el ensanche medioeval. Y esta calidad de eje, de nervio de Barcelona, se ha ido afirmando hasta los tiempos actuales, en que, a despecho de las mudanzas, de los gustos y del crecimiento enorme del núcleo urbano, están más dispuestas a transformarse que a desaparecer.

Se ha hablado de su decadencia con evidente injusticia. Acaso algunos sectores de ella estén en crisis lenta de transformación, pero esto más supone ansias de vida que exterores de moribundo. Y en conjunto, las Ramblas, que han sufrido infinitud de modificaciones, perduran y perdurarán como arteria que enlaza admirablemente el acceso al mar entre el muelle de la Paz y ese inmenso pivote de la ciudad que conocemos con el nombre de Plaza de Cataluña, que si no es el centro material de la urbe, merece serlo, por que en espíritu ya lo es.

Cataluña, diríamos que España entera, conoce y ama las Ramblas. Punto de cita de todo forastero, de ellas puede irse a todas partes. En un amplio andén central, se acomodan todos los anhelos, todos los rumores, todos los intereses del pueblo, y acaso por esa virtud acogedora que tienen, las Ramblas se han convertido en

estares imprecisos. Los carritos regadera hacen su recorrido. Junto a las paradas de flores, las afanosas floristas disponiendo sus tenderetes. Mazos fragantes y olorosos de clavéles y nardos. Protocolarias camellias con su tallo de alambre. Gemas preciosas de Ceylan.

Algun mercaderante. Una vendedora de diarios. Suenan y resuenan los primeros tranvías, en los que viajan las vendedoras de los mercados, con los ojos cargados de sueño y el pelo recogido con prisas y todavía húmedo de los lavavoz nerviosos. Las beatas marchan de prisa hacia la misa del alba. Nos miran, al pasar, de reojo.

Y en casa una flecha de luz en las contraventanas y el eterno propósito de entrada, escarabajante:  
—Pero ¿qué necesidad tengo de acostarme tan tarde? \*

Glosen otros los encantos de las Ramblas en sol. Déjenme a mí alabar a las Ramblas polifacetas, polifacéticas y polirítmicas; las Ramblas nohemíegas, las Ramblas barcelonenses, galantes y universales.

ARTURO P. FORISCOL



el casino popular de las muchedumbres, un mentidero más vasto y más copioso que las madrilerías gradas de San Felipe.

De ahí que las Ramblas puedan dividirse en diversos sectores que la distinguen más por sus características peculiares que por la denominación. Obsérvese:

**Rambla del Fútbol.** ¿Dudará alguien de que la Rambla de Canaletas es simplemente un casino de deportistas, donde a diario se viven animadamente todas las incidencias del fútbol, con sus peñas a pie firme, sus discusiones y alguna que otra bofetada suelta? El tipismo actual de Canaletas es el deporte. Es el centro obligado de todas las manifestaciones del cultivo de los ejercicios físicos. En él se sabe el resultado de los partidos, las vacascharrillas y anecdóticas de cuántos se mueven alrededor del popular juego. En cambio, entre los que frecuentan el sector ramblista ¿habrá alguien que sepa por qué se le llama Rambla de Canaletas?

**La Rambla del Siglo.** Poco importa que en memoria de la vieja Universidad se le llame, oficialmente, Rambla de los Estudios. Es la Rambla del Siglo, casino de dependientes y medistillas, punto de reunión de la juventud mercantil enamorada. Le dieron este carácter los viejos almancen recientemente destruidos por un incendio, pero como parece van a reconstruirse en el mismo solar, lo lógico es que aquel trozo de Rambla siga siendo el de las parejitas de novios.

También se le conoce por Rambla de Comillas y Rambla de Belén, pero estas denominaciones son simple remoque de referencia. El viejo palacio de la marquesa de Moyá, mansión prócer de Comillas, honra la Rambla de los Estudios; la iglesia de Belén, con su almohadillado y sus imágenes barrocas, completan el tono familiar del paseo, quizá el más aristocrático del grupo ramblista.

**La Rambla de las Criadas.** Harto sabemos que su nombre popular es el de Rambla de las Flores, pero su vida real, no está en los puestos de flores que la perfuman y policroman, sino en la proximidad del mercado de la Boquería, que le presta un contingente enorme de criadas que van o vienen de la compra.

Y allí están los memorialistas de la Virreina, verdaderos secretarios de las domésticas, notarios de su amor unas veces y de afecto filial otras. Y allí está el pajarero que adivina por medio de sus pájaros el porvenir. Y las tiendas de loza y porcelana; y los bazares de ropa barata para las mujeres.

Por las mañanas, la servidumbre de las casas más ricas de la ciudad, acude a la Rambla de las Flores, con sus vestidos luminosos, y en ella tiene sus conciliabulos, sus entrevistas y su... casino. Porque, la Rambla de las Flores, es el casino de las domésticas.

**La Rambla de los Cómicos.** Rambla de Capuchinos y Rambla del Centro, oficialmente, pero, en verdad, Rambla de los Cómicos, casino de autores y actores, con sus sillitas de hierro o de mimbres y las tertulias obligadas de artistas y agencias de espectáculos.

En ella se preparan bolos, se forman compañías, se organizan temporadas. Por

ella deambulan las figuras del fabledo, desde el primer actor de campanillas, hasta la más humilde tonadillera.

Se habla de arte, pero del arte en relación inmediata con las judías. Se gestionan contratos, antídotos y tal cual sablazo.

En determinados días, compiten con los cómicos, los ganaderos que realizan sus compromisos de venta en pleno paseo o sentados a la puerta de algún bar. Pero el cómico es permanente y en realidad, el señor absoluto de aquel trozo de Rambla.

**La Rambla del Amor.** En la toponimia de la ciudad es la Rambla de Santa Mónica, pero debiera llamarse la Rambla del Amor. Puerta del mar, es a la vez puerta del Amor fácil. Rinconeras, busconas, protegidos, son su público más corriente; de vez en cuando serpentean por ella los marinos extranjeros sacurados de alcohol.

Hasta hace poco tuvo asiento en esa Rambla celestina, el Palacio del Dinero, la sucursal del Banco de España, pero esto no era obstáculo para que la intensidad de su vida se fundara en el comercio y propaganda del amor.

Casino, o taberna más que casino, es el único trozo de Rambla que parece agónico. Guarda que caiga el cuartel de Atarazanas y que desaparezca ese barrio apesetoso y turbio que se le conoce con el nombre de "barrio chino", aunque nada tenga de chino, como no sea la suciedad y la sordidez de sus viviendas.

Estas son las Ramblas populares, con su fisonomía más acusada. Las que escapan a la cámara obscura o al lápiz de los dibujantes. Ramblas que es preciso recorrer, pasear, para conocerlas intimamente.

Claro que hay en todas ellas otras características curiosas: en la del Centro, por ejemplo, los pajarillos que se refugian en la copa de sus árboles. En el llano de la Boquería los escaldadores, los mozos de cuerda y los esquiladores. En la Rambla de las Flores, los eternos vendedores de "anillos para llevar bien suleto el vari-llaje del paraguas". En la de los Estudios, la concurrencia cosmopolita que acude a comprar sus periódicos en los dos quioscos de prensa extranjera y la carrera multicolor del muro que cierra los jardines de Comillas. En la de Canaletas, la venta de taulas y pájaros. Y a lo largo de todas ellas, los hombres-sandwichs con sus cartones de teatros, casas de huéspedes, liquidaciones, etc.

Por eso las Ramblas barcelonenses han merecido el derecho a la inmortalidad. Son el muestrario vital de Barcelona; el reflejo de su actividad; el testimonio consular de cosmopolitismo, y son, por último, la gran arteria "que no se cierra de día ni de noche", continuamente animadas, como si en Barcelona el ciudadano viviera cada día sin reposo las veinticuatro horas completas.



# LAS RAMBLAS

*Ramblas de Moratin el peregrino,*

*¡dulces las tardes, claras las mañanas;*

*Ramblas de Piferrer: tras las ventanas la fiel consola, el caracol marino.*

*Ramblas de Prim: revolución; camino*

*de triunfo; muchedumbre, Atarazanas.*

*Ramblas de Pi y Margall republicanas.*

*Gaminde, espuelas, barricadas, vino.*

*Ramblas de la Regencia: Rius, Sagasta;*

*la Exposición Universal; soldados*

*que vuelven del desastre; policías.*

*Y un triste luto de opresión nefasta.*

*¡Ramblas de los balcones entornados, hoy sois libres por fin, hoy sois las mías!*

Joaquín MONTANER

DESDE LA PUERTA DE LA PAZ A CANALETAS, PASANDO POR LA RIERA DE MALLA Y POR EL TEATRO DE LA SANTA CRUZ

Pretender dar al lector una historia íntegra de de nuestras Ramblas, con sus pormenores, su detalle menor, ya intentalo sería obra poco menos que de tonanos; pero la verdad, la triste verdad, es que esta antigua ciudadana que da sabor y color a nuestra Barcelona, cuenta con una bibliografía tan escasa, que, con los dados de la mano, y sobran dedos, pueden contarse los autores y los libros que a través se refieren. Literatura, mucha literatura, un farrago de literatura, y muy poca de la mejor. Cuando con nosotros se cruza un hombre enterado, un folletista, un conocedor de tradiciones, es amantísimo de la ciudad, lo primero que le preguntamos es esto: "Pero, santo hombre, ¿usted que tantas cosas interesantes tiene que decirnos, ¿por qué no nos escribe usted esa monografía de las Ramblas, que tanta falta nos está haciendo?"

Y así, como si fueran ustedes los "Pacientes" de la historia de España, de Pablo Piferrer. Muchas cosas bonitas, una pro una que corre parejas con la de Balmes, granadas, de Parcerisa, documentos gráficos preciosos, si se quiere, pero muertos, documentos de valor arqueológico y nada más. Piferrer pasa por las ciudades como por sobre acuer; no le dice nada una ciudad sino es por su historia; ya al dato puramente histórico, con un sentimiento romántico de la historia, constituyera como un producto más de la naturaleza.

Algo más que las piedras parece interesarle a Pí y Margall de nuestras ciudades. En su obra "España", ilustrada con una porción de grabados que es de lo mejor que conocemos de nuestra litografía—columo dato curioso anotemos que en esta obra se usa por primera vez como tipo de información gráfica, el descriptivo tipo—, dedica todo un volumen a Cataluña, y del volumen su mitad larga a Barcelona. La edición es del 42, y está escrito no mucho antes; de aquel tiempo son los primeros lecciones en las Ramblas, los fríos grises y azules, las primeras "plantas" y las primeras quemadas de conventos. Pí y Margall dice, en una oleada por la ciudad, desde lo alto de la Catedral, que en los lugares donde vio alzarse las lenguas de fuego del incendio, no ve otra cosa que plazas yermas, y desoladas. Muy poca cosa más. Después en Pí y Margall se robustecerá el sentido del "hombre" que ya apunta entonces; y con el hombre, el sentimiento de la ciudad. Pero entonces pesa todavía sobre Pí y Margall aquel aroma de la piedra vieja, cuyo más alto exponente lirico expresaba la frase reanimada: "La patria del tiempo". Pí y Margall pasa por nuestras Ramblas, tierna aun entonces, sin que le preocupen. Seguramente hay demasiada novedad en ellas; sólo aquel viejo caserón, el edificio ennegrecido, la mirrialla rojiza por el número, tiene un directo interés. ¿Director? No mucho. Es que aquellas piedras son como una varita de virtudes que le avienta de síbilo el gran cajón de su memoria. Y comienza el desfile de personajes y de personalillos. Lo otro, lo "vital", como di-

ría Rubén, es de un interés secundario para un hombre grave como entonces quería ser aquel jovenzuelo de apenas veinte años, a quien un editor proponía proseguir una obra de la envergadura de Piferrer.

Victor Balaguer ya es otra cosa. A Víctor Balaguer—como a Mesonero Romanos—debería propiamente como patron guardián de las tradiciones ciudadanas. Por primera vez un hombre de letras—de buenas letras—recoyó, en 1866, una vasta enciclopedia de calles y plazas. Unas calles que se levantaban como el Talo, en Pray Luis, y que ya hablan no sólo por sus edificios, sino por ellas mismas. Aquí ya las Ramblas han alcanzado, sobre la ciudad, un predominio y un prestigio que en vano intentarían borrar el entonces flamante Paseo de Gracia, que empieza a poblarse de jardines y de atracciones, con su "surtido alegórico de la campaña", y su alumbreado por gas, inaugurado no mucho antes, y sus "sobrios edificios de arquitectura nueva". Las Ramblas son, en "Las calles de Barcelona", ya como el crisol en que se funde todo el espíritu de una gran ciudad.

Cierto que ya en el XVIII las Ramblas son, para el ciudadano barcelonés, un lugar de sosiego, un respiradero de oxígeno. Sus primeros árboles, aún en dice, se plantaron en 1701. Es anterior, pues, este amor barcelonés por el arbolado. ¿Nombrado? Desde Riera de Casagrande de Mallá, de Bonanat, den Pomet, den Pons, Cap de Creus... En principio eran las ramblas, eso, una rambla. Y empezamos por el principio...

SANTA MONICA

Desde Alarazanas hasta la Plaza del Teatro. A través de estas notas será obra la delimitación. A la de Santa Monica se la llama así porque los agustinos, que ocuparon primeramente la ermita de San Bertrán, al construir la iglesia, la dedicaron a su devoción. Es curioso el dato que aporta Balaguer de que en la actual iglesia se celebró la primera misa en sufrágio del alma de una actriz: María Elqueusa.

En el lugar que hoy ocupa la Comandancia de Sotomayor, que antes fue Barco de Barcelona, subsistió, hasta mediado el pasado siglo, una fundición de cañones que fundó el 1715 otro de los Borbones de ingrata memoria: Felipe V. El actual edificio se acabó de construir en 1838 y fue su arquitecto José Oriol Mestre. Un recuerdo de la antigua fundición de cañones: en el se fundió, en 1758, la campana mayor de la Catedral, conocida aún por la "Tomasa".

PLAZA DEL TEATRO

Todavía hay quien la conoce por "Plaza de las Comedias". De 1560 data el teatro que hoy conocemos por Príncipe. De manera que su primera fábrica, y en 1727 fue reconstruido por el Hospital de la Santa Cruz, a cuya administración pertenece.

LAS RAMBLAS A LAS TRES DE LA MADRUGADA

Gloson otros los encantos de las Ramblas en sol. De las Ramblas matutinas y vespertinas. Deseñame a mí alabar a las Ramblas de la madrugada, a las Ramblas polifléguas, polifacéticas y polifónicas. Las Ramblas barcelonenses galantes y universales, Mea de las vibraciones ciudadanas un poco desarticuladas, "tendevous" de la flor y nata que se reconstruye, camino de Damasco de los noctívagos.

Para nosotros hay un encanto único, una sola faceta, un único valor de las Ramblas. Solamente es virtual, solamente destella, solamente es colgante durante ese cómpito de tiempo que las gentes vulturas, las gentes que se acuestan a las diez, después de cenar, santa y pacífica mente, con filosofía gástrica y amor. Llamen, con susto, "altas horas de la madrugada".

Al viejo e ilustre escenógrafo Vilnamara, que durante décadas constituyó hito o molinillo entre la madrugada y el radiante nuevo día, centinela perpetuo, guardián de honor de las Ramblas trasnochadoras, presidente nato de la república ramblista, se adjudica esta anécdota:

Y, claro, en ningún otro lugar podía estar Federico Soler mejor y peor sentido que allí. Mejor, por el lugar y por su tradición; peor, porque la postura en que Querol le colocó, en contubernio con Piferrer, no puede resultar más incoherente, por cierto que no debiera de poseer cierta belleza el monumento que vino a reemplazar la estatua de Pitara. Una fuente de piedra "de estilo egipcio"—dice un cronista, muy gracioso—que, construida en 1818 bajo la égida del general Castaños fué substituida por otra de hierro en 1880, que era rematada por una estatua de Barcelona y por una figura de vitelo que decoraba el cuerpo en forma de pirámide de la construcción. Se la conocía por la "Font del Viqui", y la figura se encuentra hoy en el Parque de la Ciudadela.

RAMBLA DE CAPUCHINOS

También se le llama a este sector de las Ramblas, del Teatro. Lleva el nombre de Capuchinos por el convento de frailes que ocupaba la actual Plaza de Francisco Maciá. El convento fué quemado en 1835 y desde entonces tuvo diferentes aplicaciones. Sirvió, primero, para refugio de los emigrados a consecuencia de la guerra civil; fué, después, escuela de niños pobres; pasó a ser oficinas, redacción e imprenta del periódico progresista "El Constitucional"; se derribó más tarde, y en él se edificó un teatro: el "Nuevo", o de Capuchinos, como le daban a llamar el vulgo, construido en 1843; este teatro—capaz para 1,600 personas—funcionó hasta 1848, en que fué derribado para construir la que hoy es Plaza de Francisco Maciá.

Otros conventos ocuparon edificios de esta Rambla, que ya en el siglo pasado era de las más animadas "por hallarse en ellas las principales fondas y los principales cafés de la ciudad", como dice don Víctor Balaguer. En la decena que corre del 60 al 70, la Rambla de Capuchinos era el trozo más concurrido de las Ramblas, y en días señalados se convertía en un salón al que acudían "gran multitud de damas y caballeros para sentarse y conversar bajo los árboles".

El edificio ocupado hoy por la Comandancia de la Guardia Civil, fué anteriormente residencia del "jeffé político" o

co, sigue trasnochando. Y los noctámbulos de amano—suspirosos, que echan de menos "todo" (¿qué?)—, agregados a los de hogar, se enrolan en "capiis rotulanti" ramblístico, más pálidos que nunca—tantas horas nuevas y tantos fríos viejos no los han ocultado—y siguen firmes en sus puestos, sin ceder sus derechos ni sus electorías.

Ahora ha aparecido "Amichatis", que trabaja en París. Se sumo a nuestra peña, sencillamente, como si hubiese sido la anterior madrugada cuando nos despedimos.

—¡Cál! Yo soy joven. Yo no cedo ni puesto. Este es mi elemento. En el "Oriente", donde a las cuatro de la madrugada todo son gritos y perfumadas—salida de los cabarets—, la peña de los profetistas: un empresario inactivo, retirado de Talia; el ex sombrero "Lod", el doctor Castellarrau; el señor Martín, ex patador...

A veces, en la almena, quiseo de perdidicos de Agustín Juan, Eduardo Sarriá; el dibujante Guasp; Planas, sin sus discos; Armando Oliveros; sin su "Relicario"; Opisso; Demón; Cervellá; Gacón... En el "Gran Liceo", periodistas y poliflécos: Casimiro Gual, Jesús Ullid, Pedro Comas, Eduardo Carballo, Adrián Vilalta, Angel Marsá, Juan Ruiz de Larros, el firmante...

En el "Grill-Room" pintores, dibujantes... Benjami, Terralla, Tomás, Portas... En el "Unión Bar", empresarios y artistas de teatro: Calvo, Camas, Gilfo, alguna vedette y algunas viciopiles.

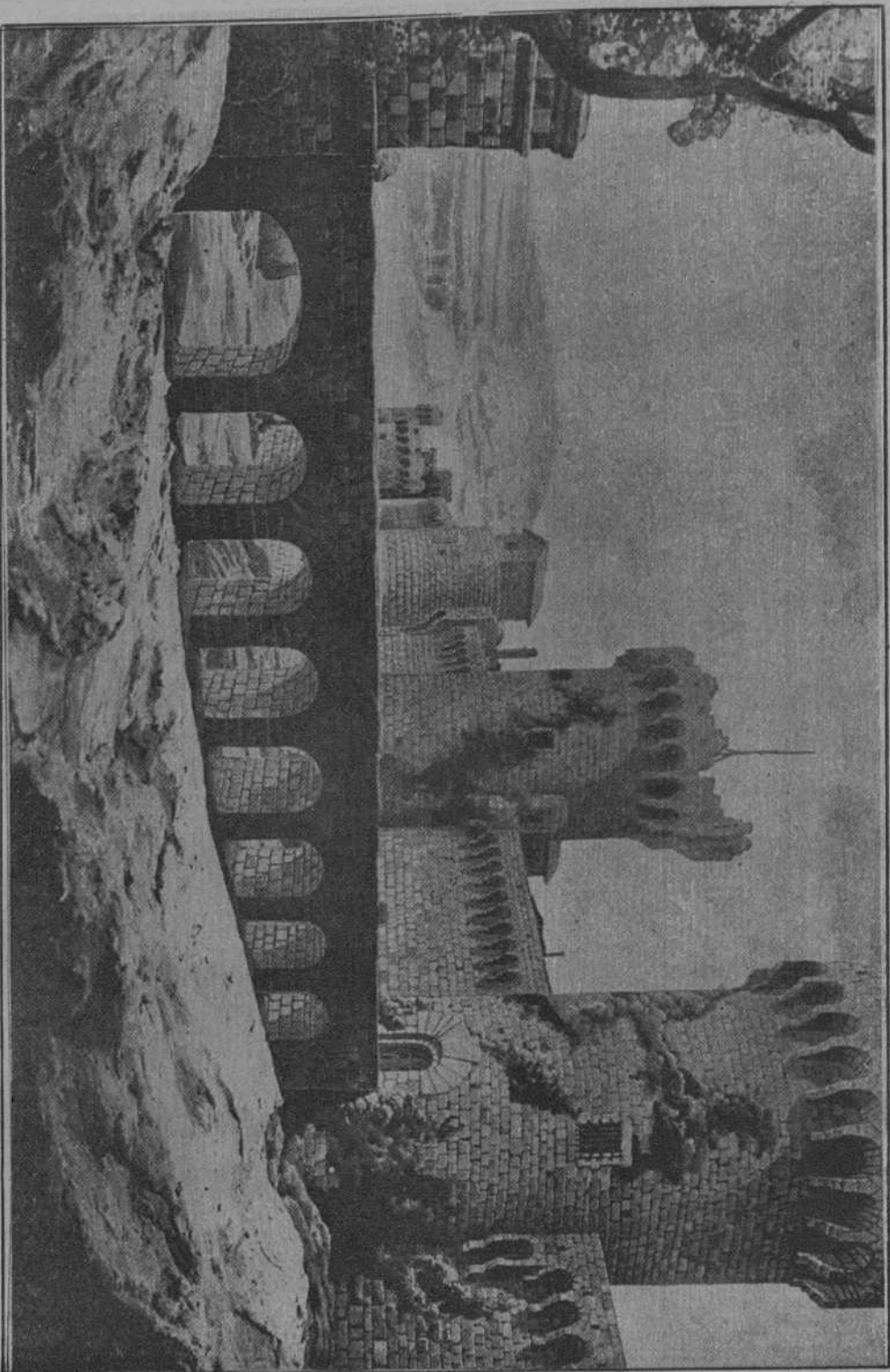
Hay una hora que parece el "leit-motiv" de un tango—las tres de la madrugada—, en que los trasnochadores anoran intensamente lo que un vale llamo "control" tanto parece del hogar. De su flojedad y de su tibieza, pasaderas, les alivia la presencia matutina. Todos las manos abren y se olfatea a hirta y bencina. Esto en las peñas cafeteras.

En los cabarets es la hora en que se ataca el fondo turbio del vaso de whisky y se moribunda el caravillo de pala de centro. Los viejos y los jóvenes sienten ese calorífico modular del cuerpo cansado. Pero no basta todavía. De tres a cuatro las peñas rezosas agujan del reloj se inmovilizan. Es cuando desatan un poco las conversaciones. Luego todo se anima. Nuevos refuerzos. Salida de los cabarets. Resopones, confidencias, "nonchalances". Tangos cantados a media voz, con mala voz, de carterista tendida de nicotina de tabaco rubio.

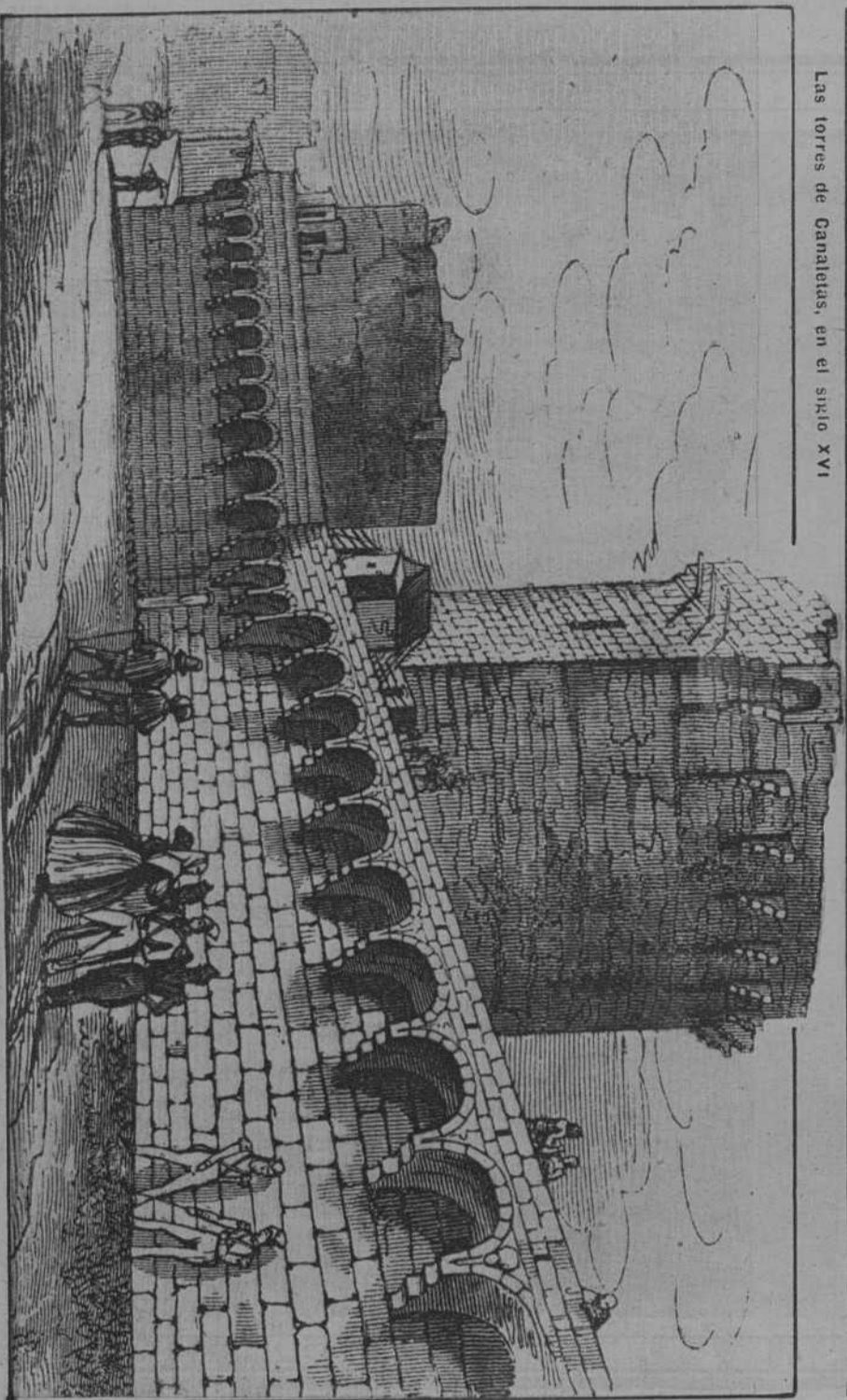
—Oye, tú. Está lloviendo. —Amanece muy temprano. Apenas si son las cinco. —Las cinco y cuarto. —Perdon: son las seis menos veinte. Toda la pista de las Ramblas nocturnas se llena de personas. Bochineros, y chirriar de frenos de los auto-taxis. La aureola lechosa del amanecer se consuela de las incógnitas verides de los "libres". Alguien grita, alguna canción. Carcajadas. La pareja chic: smoking y toilette de "jame de plata". ¿Forasteros, gente bien, gente mal, barcelonenses, matrimonios, rechacados? ¡Bah! Caminamos Ramblas arriba. Todos los trasnochadores se dispersan rotos por preocupaciones sibilas, por mal-

# Las torres de Canaletas

Ante estos grabados, los barceloneses se preguntarán como es posible que hace menos de un siglo, subsistieran esas torres de Canaletas arcaicas. Una real orden dictada en 1864 permitió el derribo de las murallas de Barcelona, y las torres de Canaletas cayeron bajo los picos, el mismo año. Hace de esto setenta y nueve años. Todavía existirá algún barcelonés nonagenario que habrá jugado a la sombra de las torres de Canaletas, construidas en 1440



Las torres de Canaletas, en el siglo XVI



Las torres de Canaletas en 1850, antes de su demolición

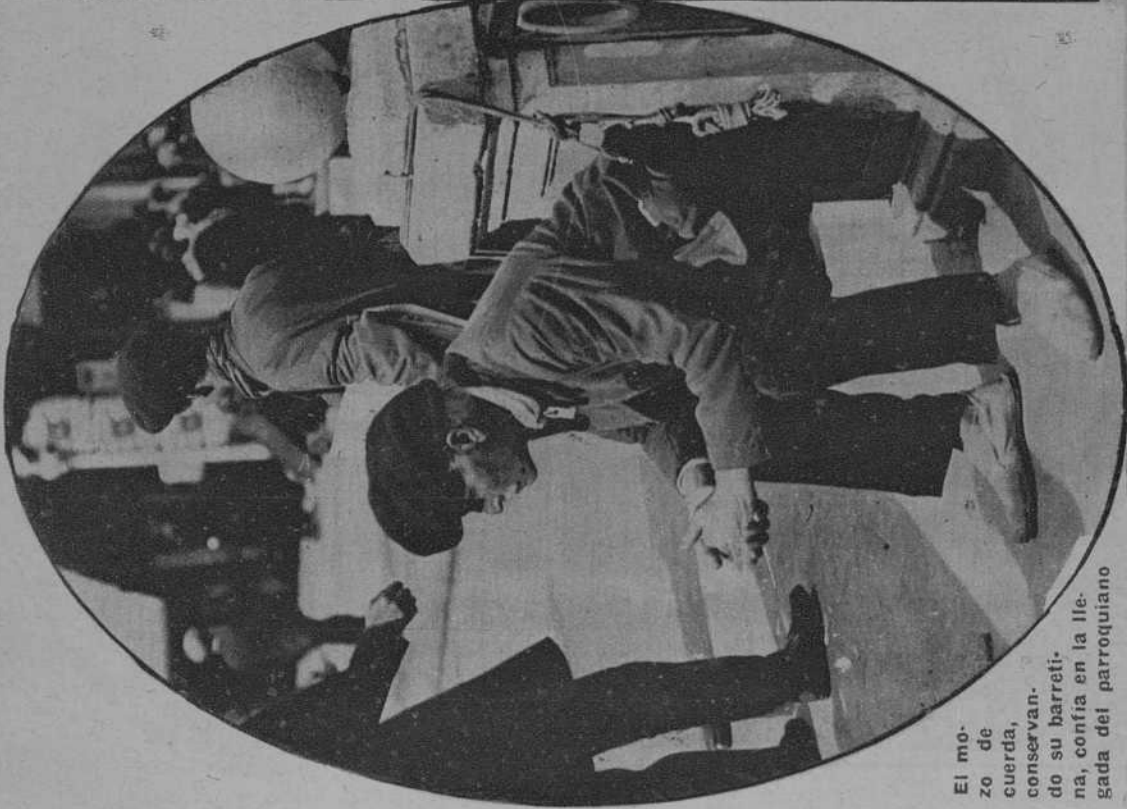


# Pájaros y flores

Por la Rambla de las Flores, Barcelona, como ninguna ciudad latina, es la ciudad de las flores. Y, junto a las flores, la feria de los pájaros, canarios y loros, patomas y cacatúas, todos los pájaros



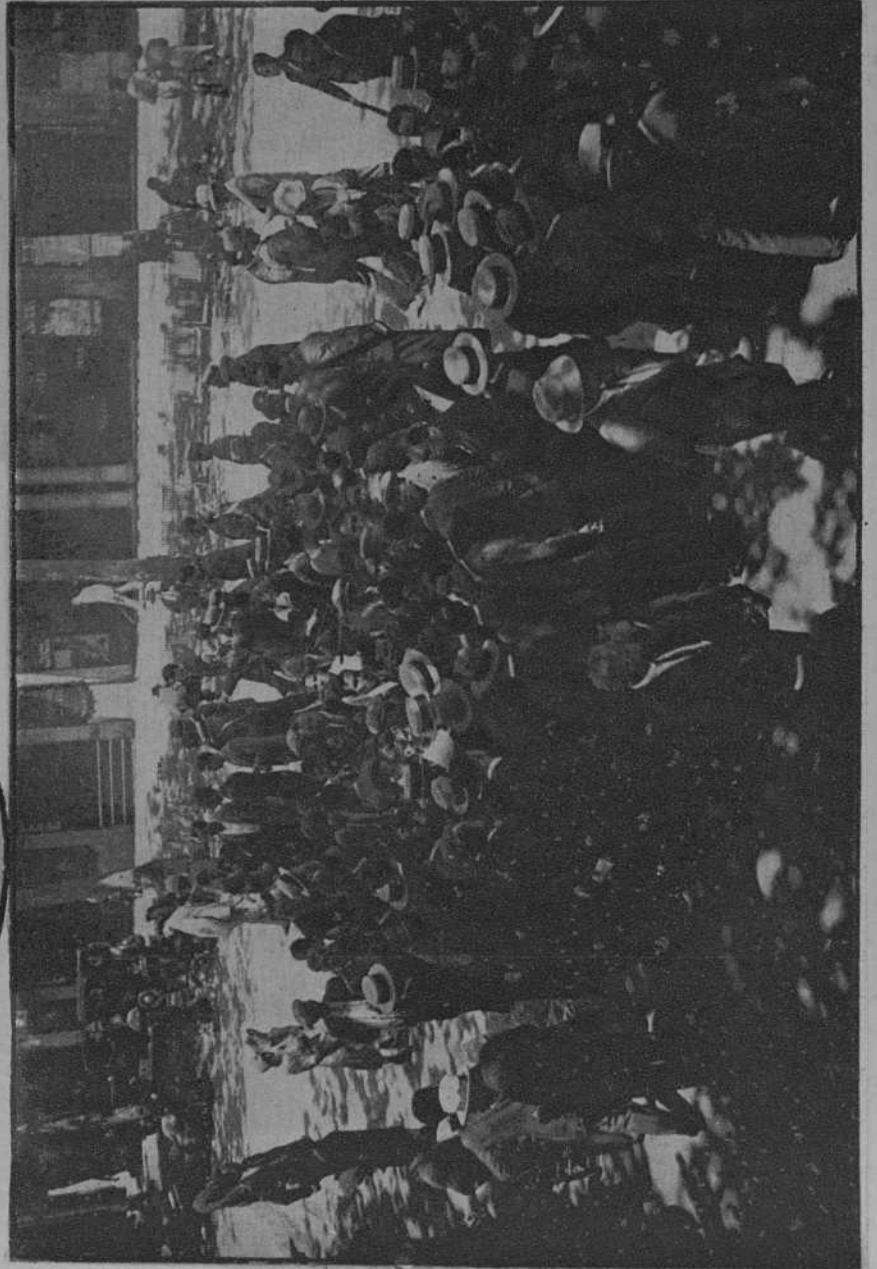
LOS HABITUALES DE LAS RAMBLAS



El momento de cuerda, conservando su barretina, confía en la llegada del parroquiano



Estos limpiabotas esperan muchas horas al cliente, para lograr un jornal exiguo

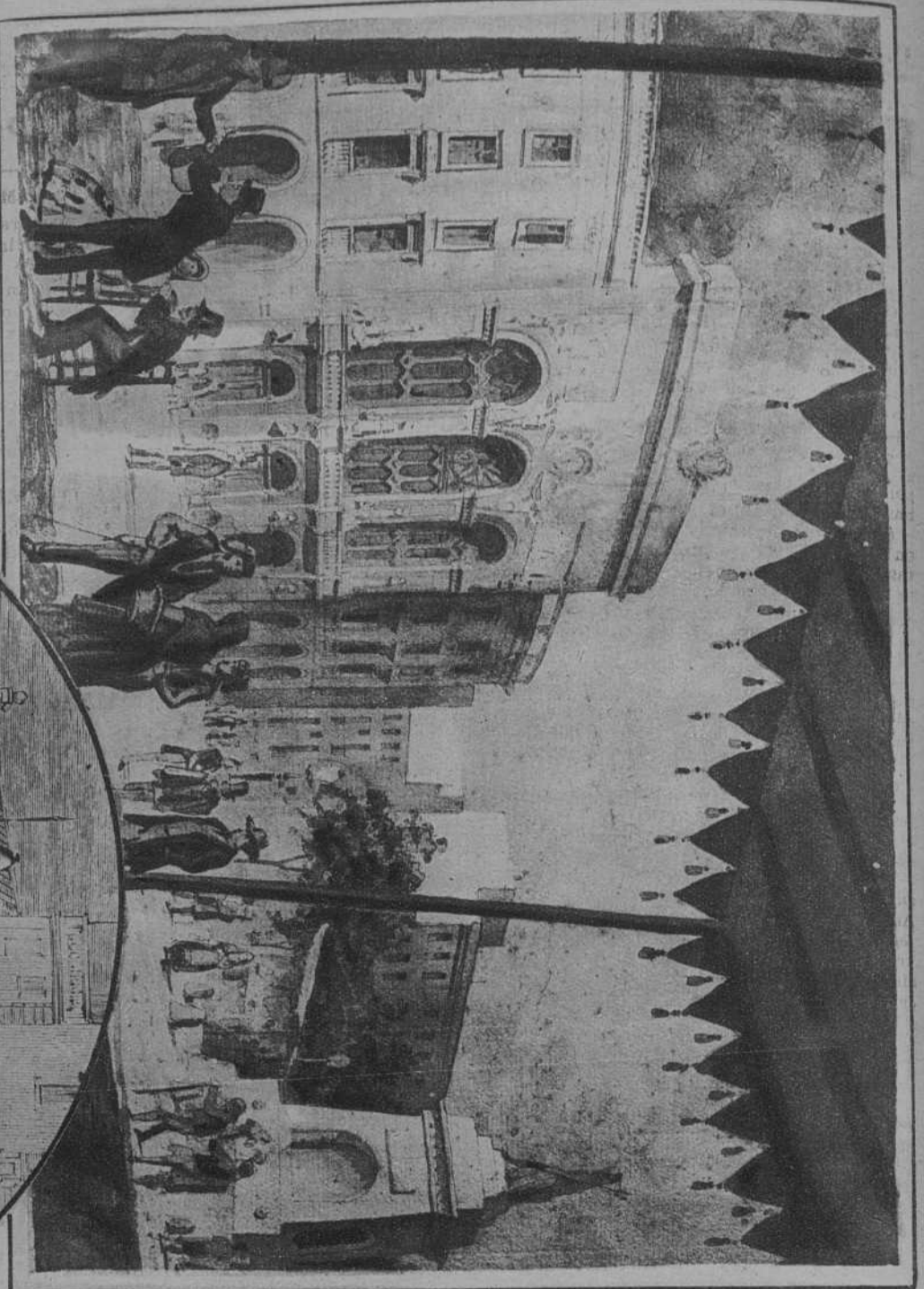


En Canalejas, los futbolistas; en la Rambla del Centro, los cómicos; en todas las ramblas, los «políticos» o los «trastantes de vino», o los «chismosos» de las tertulias, forman su grupo pinto-resco

Un desfile militar en las Ramblas de 1850

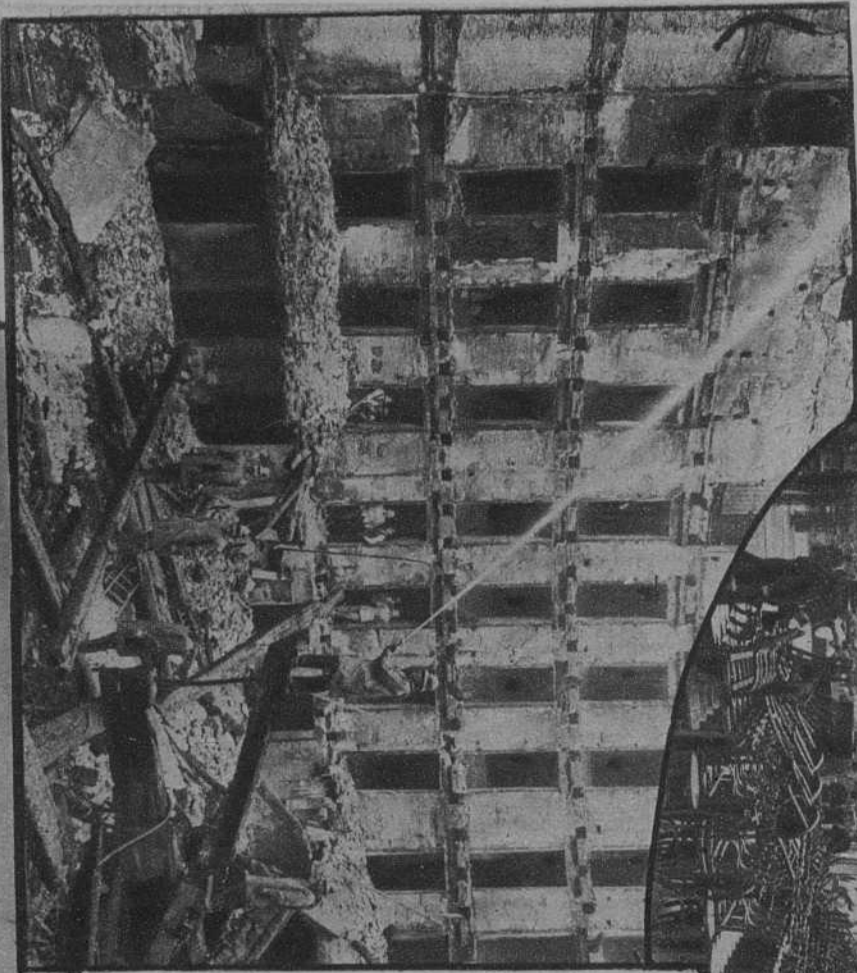
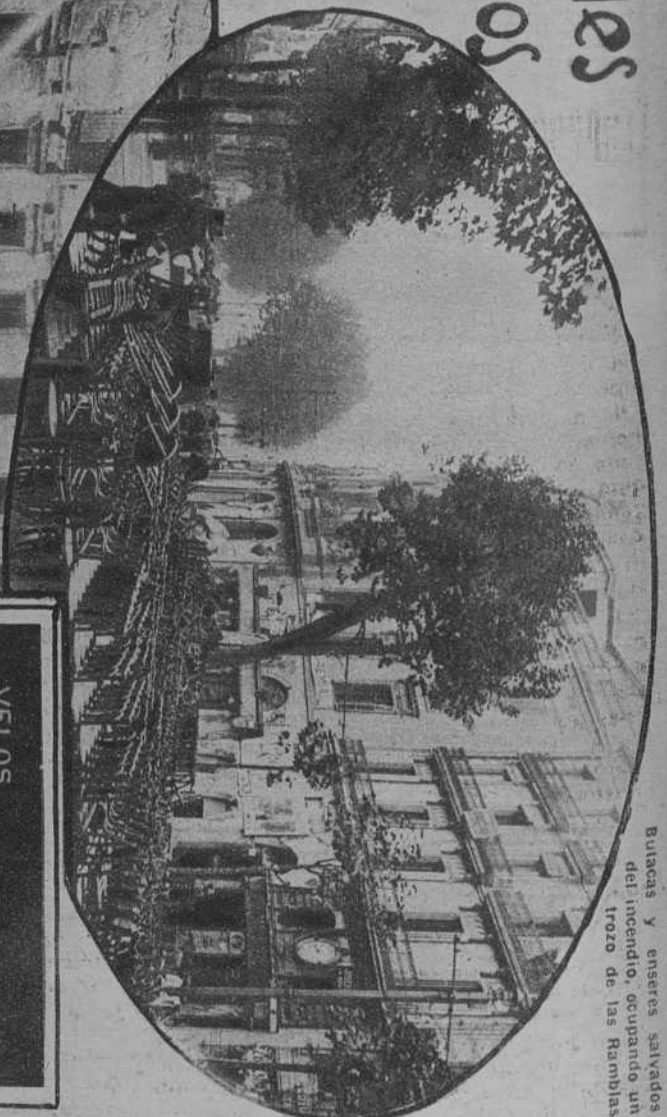


Las marchas militares—todavía el recuerdo de la invasión francesa—constituan, en aquella azarosa mitad del siglo diecinueve, una de las pocas atracciones ciudadanas. Y el desfile a través de las Ramblas de aquellos soldados que hoy nos parecen de chocolate, era un espectáculo de una belleza que esta estampa refleja exactamente. Tal vez de entonces viene el «para tropas, Barcelona»



Buscaca y enseres salvados del incendio, ocupando un trozo de las Ramblas

## Los grandes incendios en las Ramblas

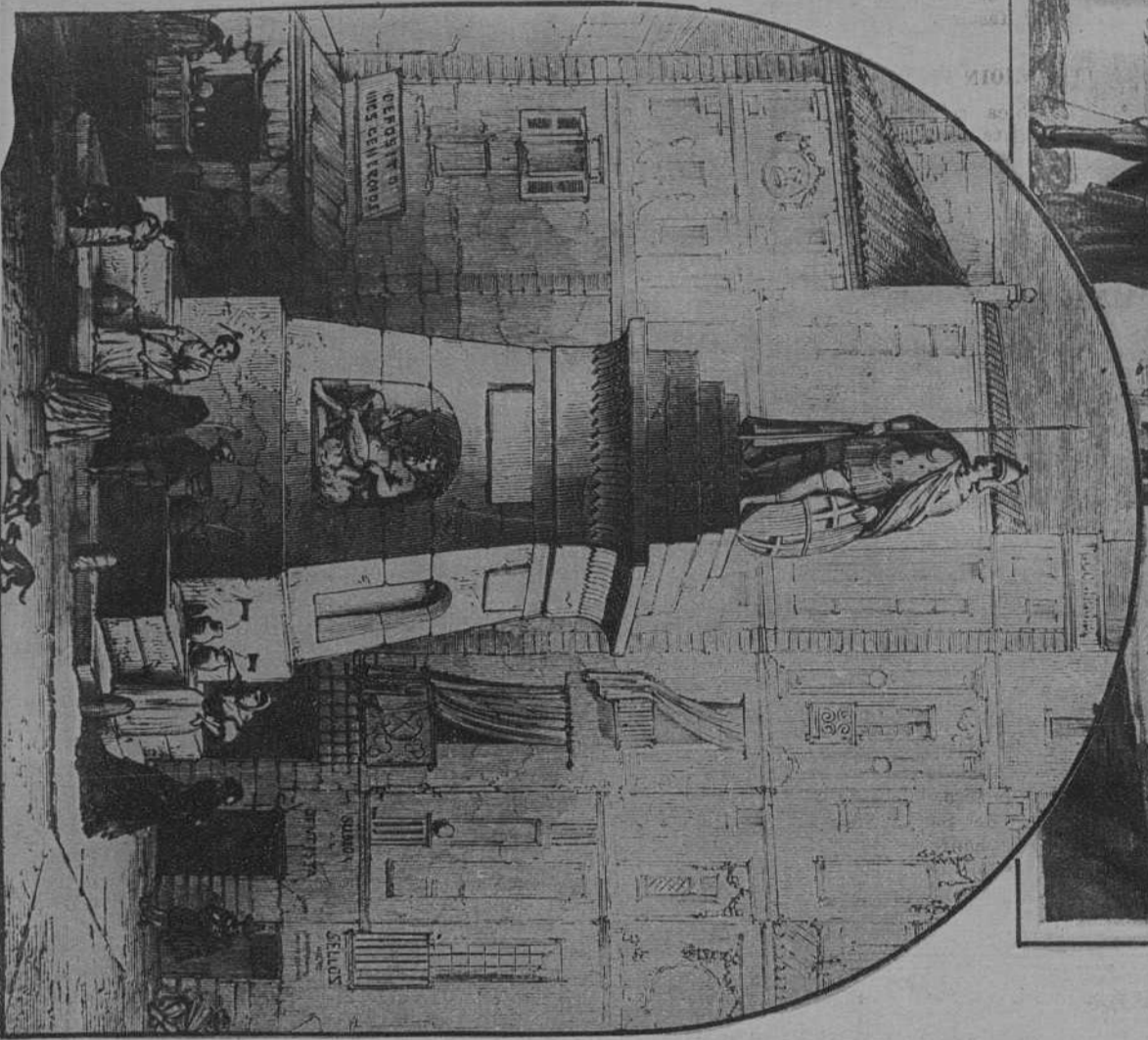


VELOS  
MANTONES  
BLONDAS  
TULES

ROA S. PÉREZ 26.  
**LA FAVORITA**

A principios del XIX se estableció, en un angulo del «Pla de les Comedies», la primera horchatera Valenciana. Durante mucho tiempo, fue aquel punto de reunión de los elegantes. Bajo su toldo se comentaba el último estreno del teatro de la Santa Creu, o las discorridas políticas. Una vista del «Pla de les Comedies» y de su estalambre, firmemente orfebre esta bella estampa, firmemente romántica, tomada bajo el toldo de aquella horchatera

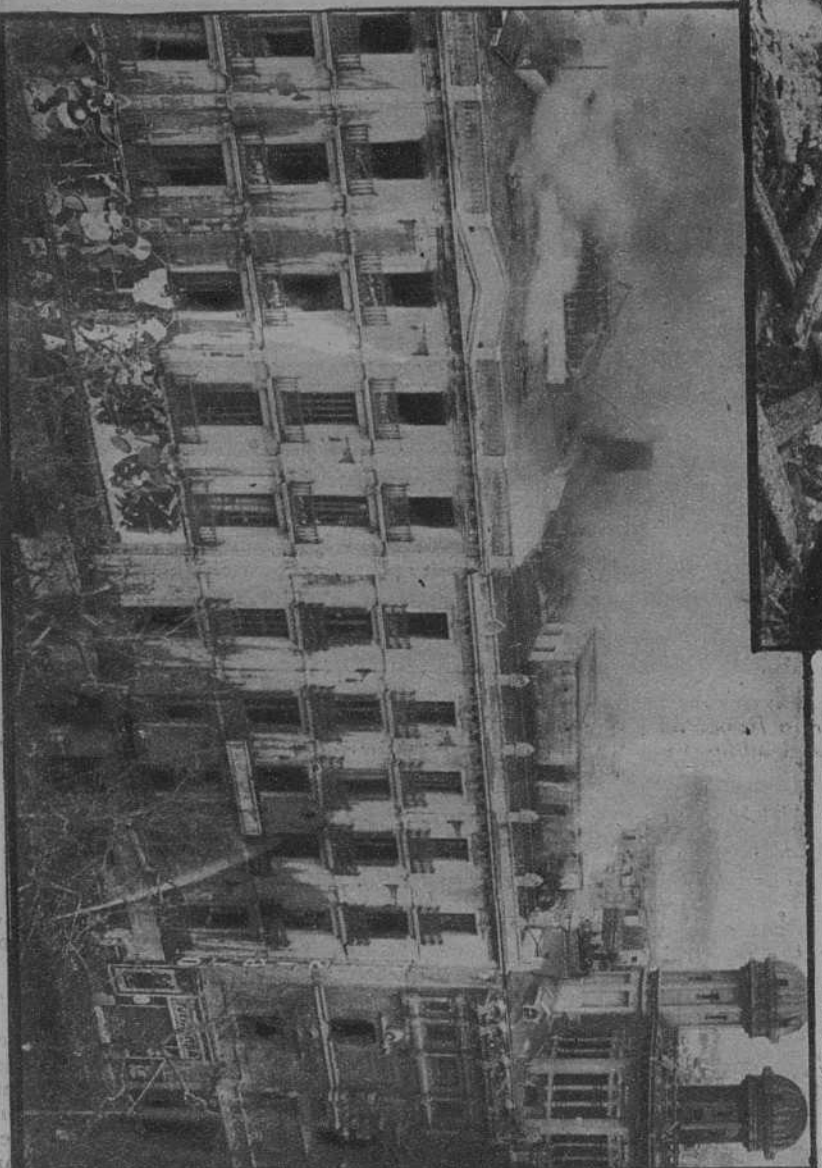
## EL "PLA DE LES COMEDIES" SU HORCHATERIA Y SU FUENTE

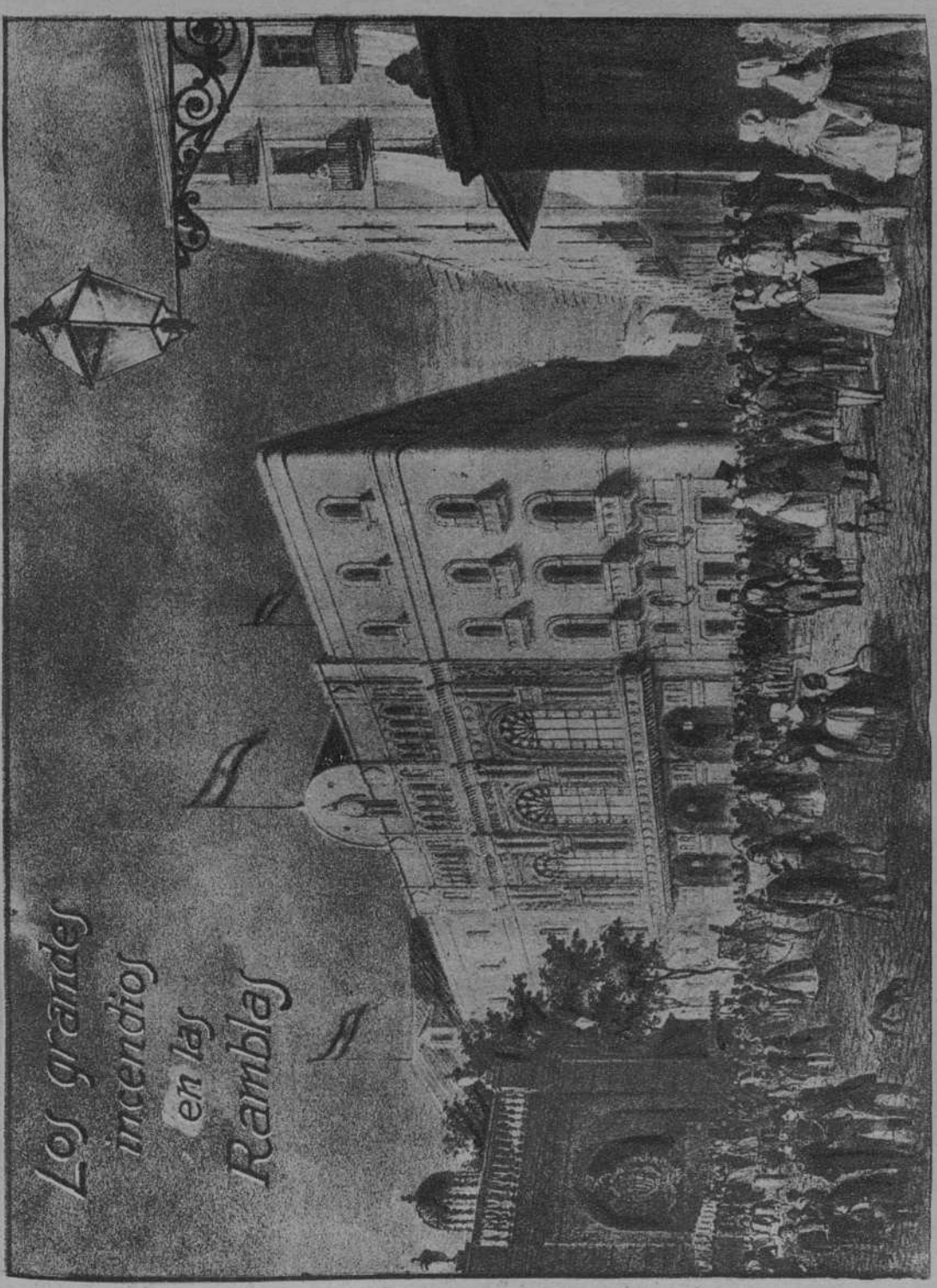


Hasta muy entrado el siglo pasado, en el lugar que hoy ocupa la estatua de «Pitarra», hubo una fuente, en principio de piedra, que representaba una figura representando a Barcelona. Después fue sustituida por otra de hierro, con la estatua de un viejo. El pueblo llamaba a esta fuente, la «font del vell».

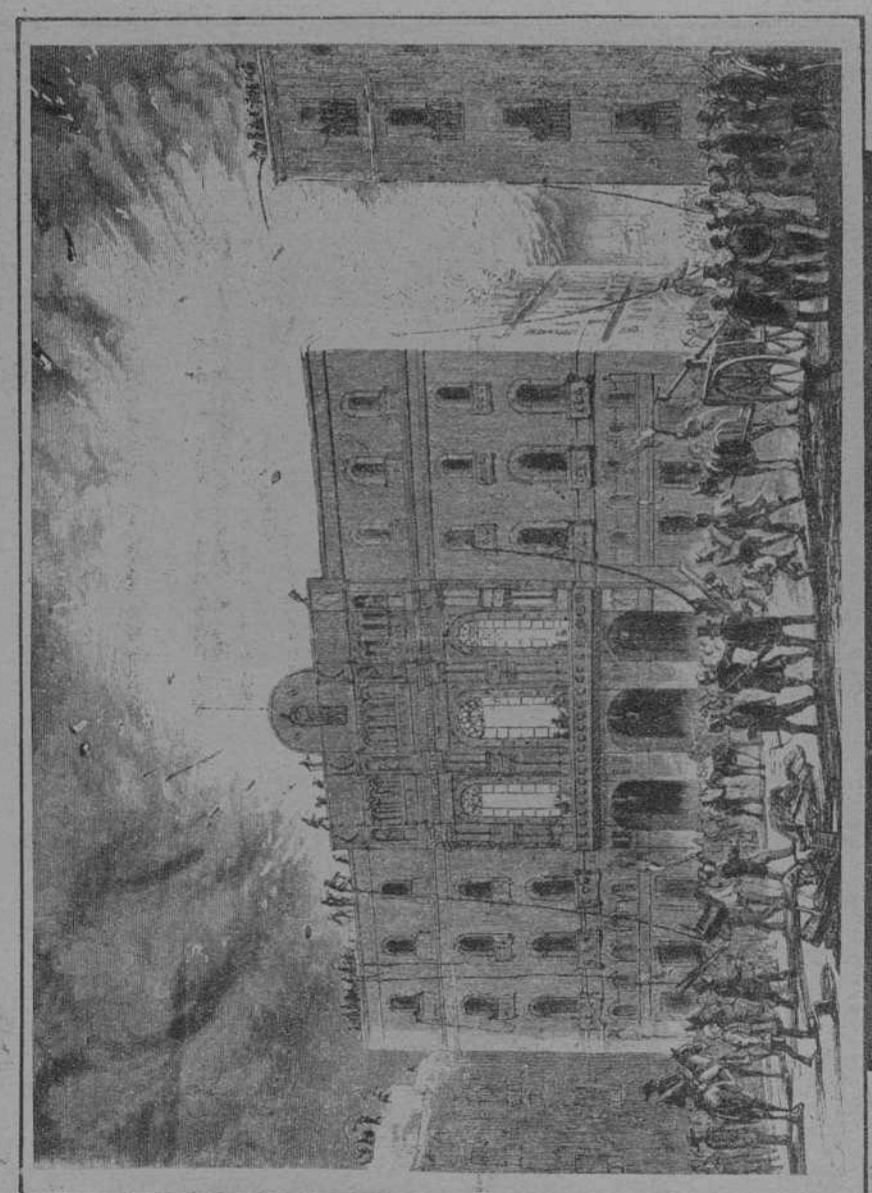
Varias veces ha sido pasto de las llamas el teatro Principal—teatro de la Santa Cruz, en sus tiempos—. Fundado en 1560, es, con el teatro del Príncipe madrileño, uno de los de más densa tradición teatral. Ya en 1787 fue pasto de las llamas. Reconstruido, se incendió en diversas ocasiones. Pero en 1915, el fuego redujo a escombros el edificio, excepto la fachada, cuando se anunciaba el estreno de «Las Golondrinas»

Y el último en el tiempo, y también el más imponente, ha sido este de los almancenés «El Siglo», que en la Navidad del pasado año puso la consternación en Barcelona





Los grandes incendios en las Ramblas

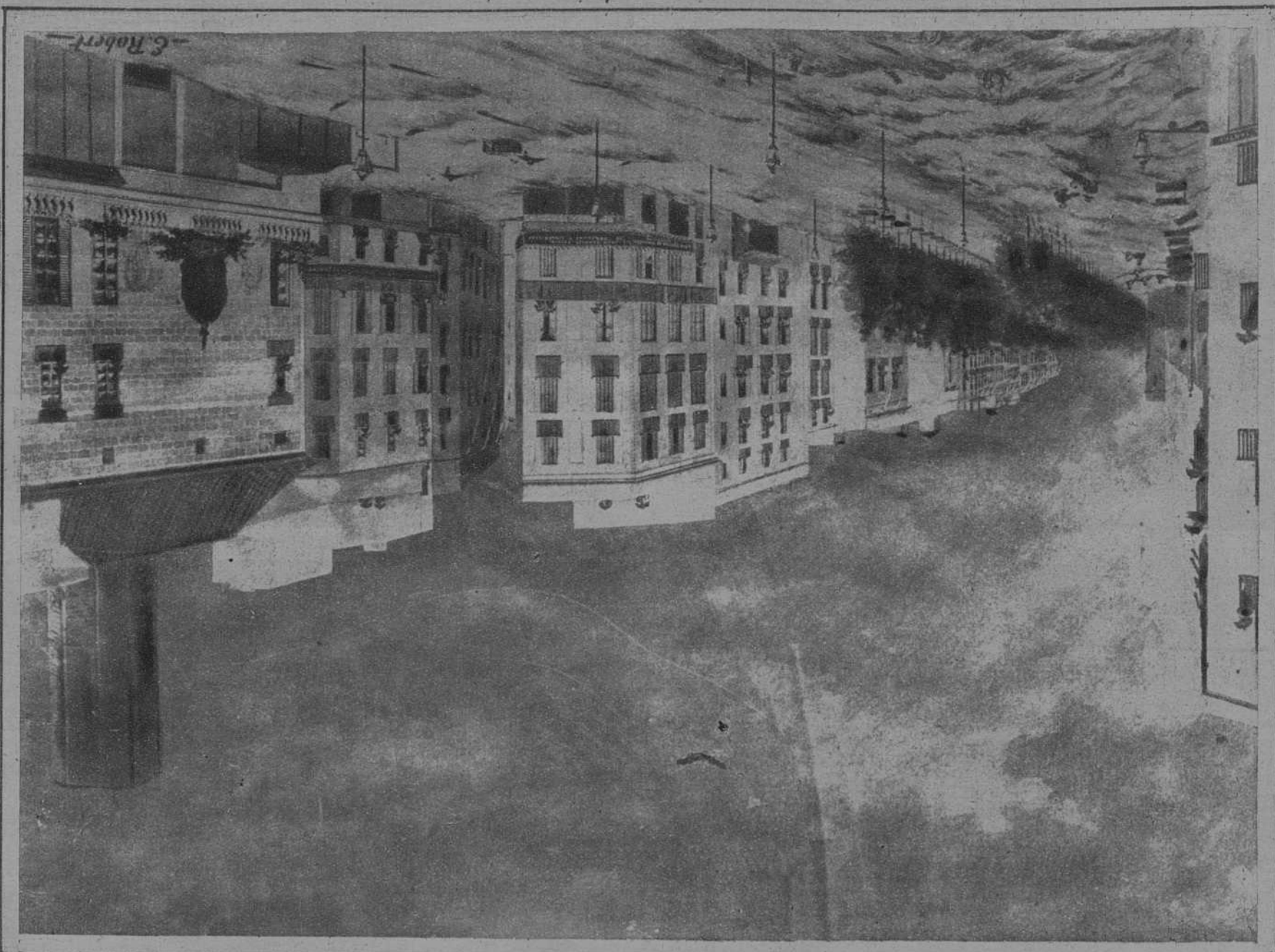


El Gran Teatro del Liceo, pocos años antes de su incendio

Las Ramblas han sido, escenario de tres de los nuestros más imponentes de la ciudad. Y de los tres, el primero, cronológicamente, fue el del Gran Teatro del Liceo—Liceo de Isabel II, como entonces se le llamaba—. Ocurrió en 1851, muy pocos años después de haber sido edificado, en el solar antes ocupado por un convento, que a su vez había sido también víctima del fuego. Un año bastó para reedificarlo

El Teatro Liceo, ardiendo en la noche del 9 de abril de 1851, según dibujo de la época

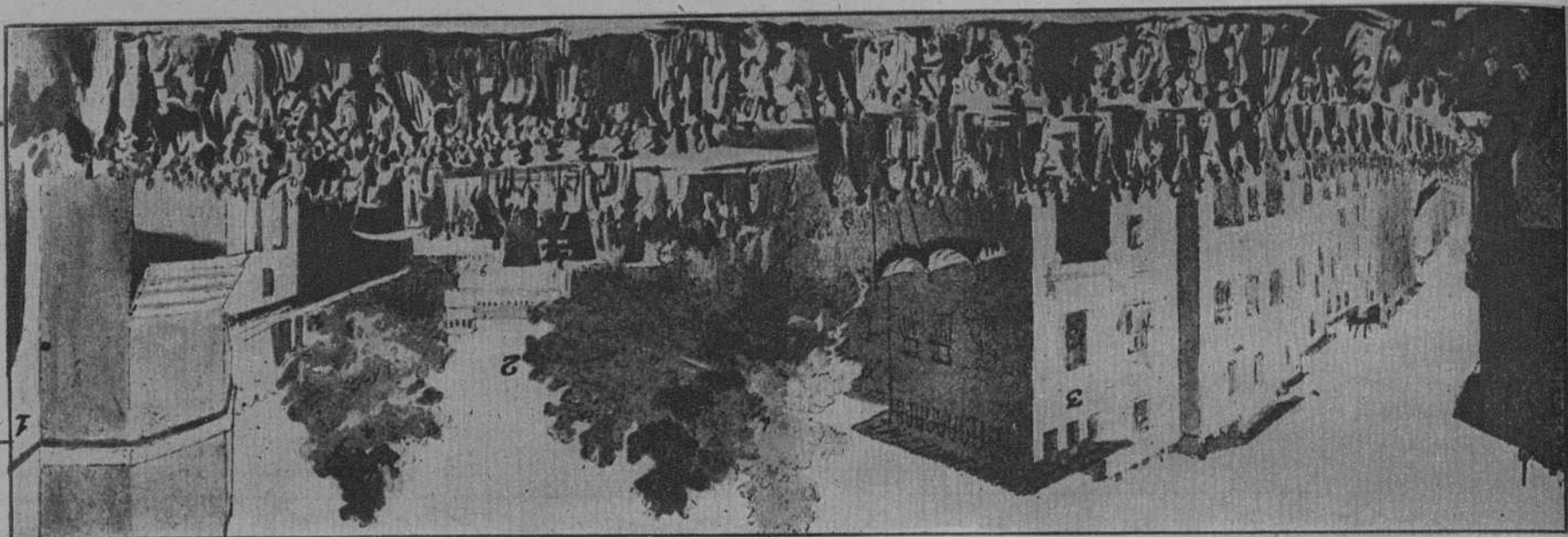
El Llano de la Boquería, invadido por las aguas durante la gran inundación de 1862



Un aspecto del Llano de la Boquería durante la inundación

En la historia de Barcelona no se recuerda inundación como la ocurrida el 14 de septiembre de 1862. Comenzó la lluvia a las nueve de la noche, y a las pocas horas, las rieras de Malta y Boquería se desbordaron. Las calles eran ríos que arrastraban quioscos, enseres y puestos de venta. Las cañerías de agua que daron al descubierto, las iglesias llenas de barro y piedras, suspendiéndose el culto, las aceras deshechas y muchas puertas rotas. Las aguas llegaron a los entresuelos, y arrastraron a un hombre y a un niño. El 15 de septiembre, Barcelona ofrecía un aspecto dramático, quedando aislada, rotos los puentes y reventadas las calles.

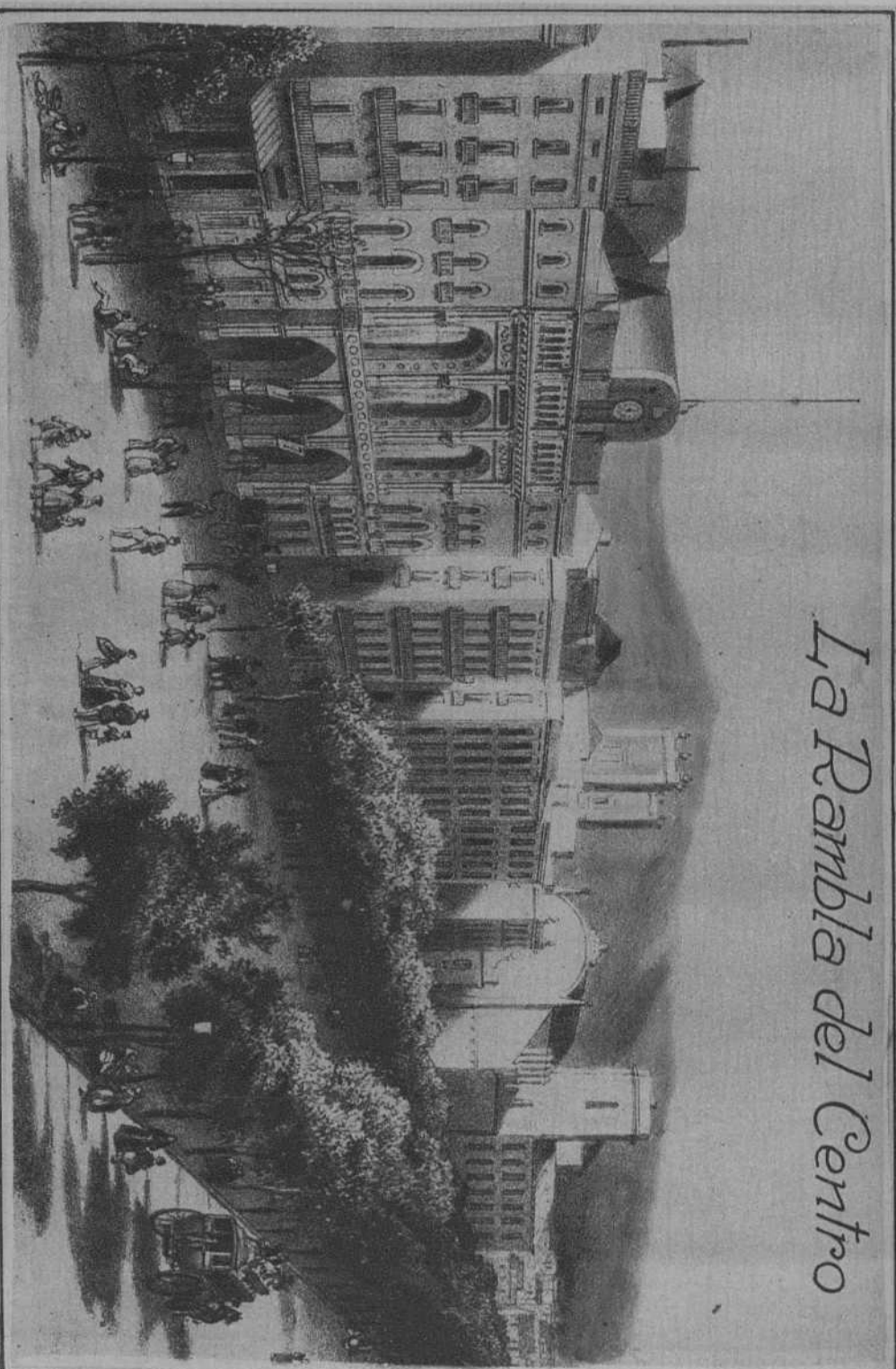
Rigolijos po-  
pulares en unas  
fiestas cele-  
bradas en 1892



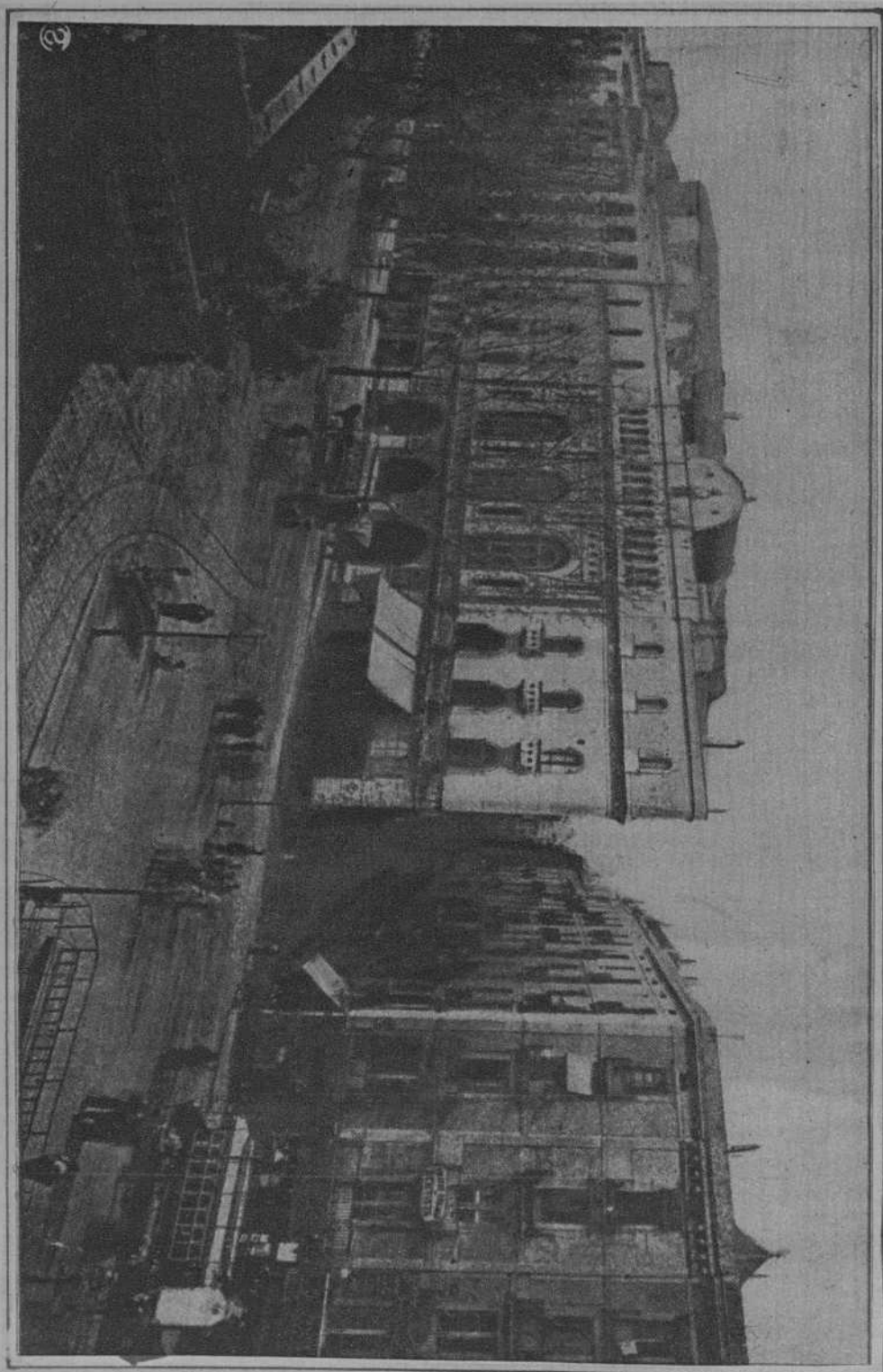
La «procesión del  
Corpus» en 1750.  
Salida del portal  
de la Boqueria (1)  
y entrada en la ca-  
lle del Hospital (3).  
Al fondo, los Esta-  
dios que cerraban  
las Ramblas (2)

Las antiguas fiestas en las Ramblas a través de las viejas estampas

La Rambla del Centro



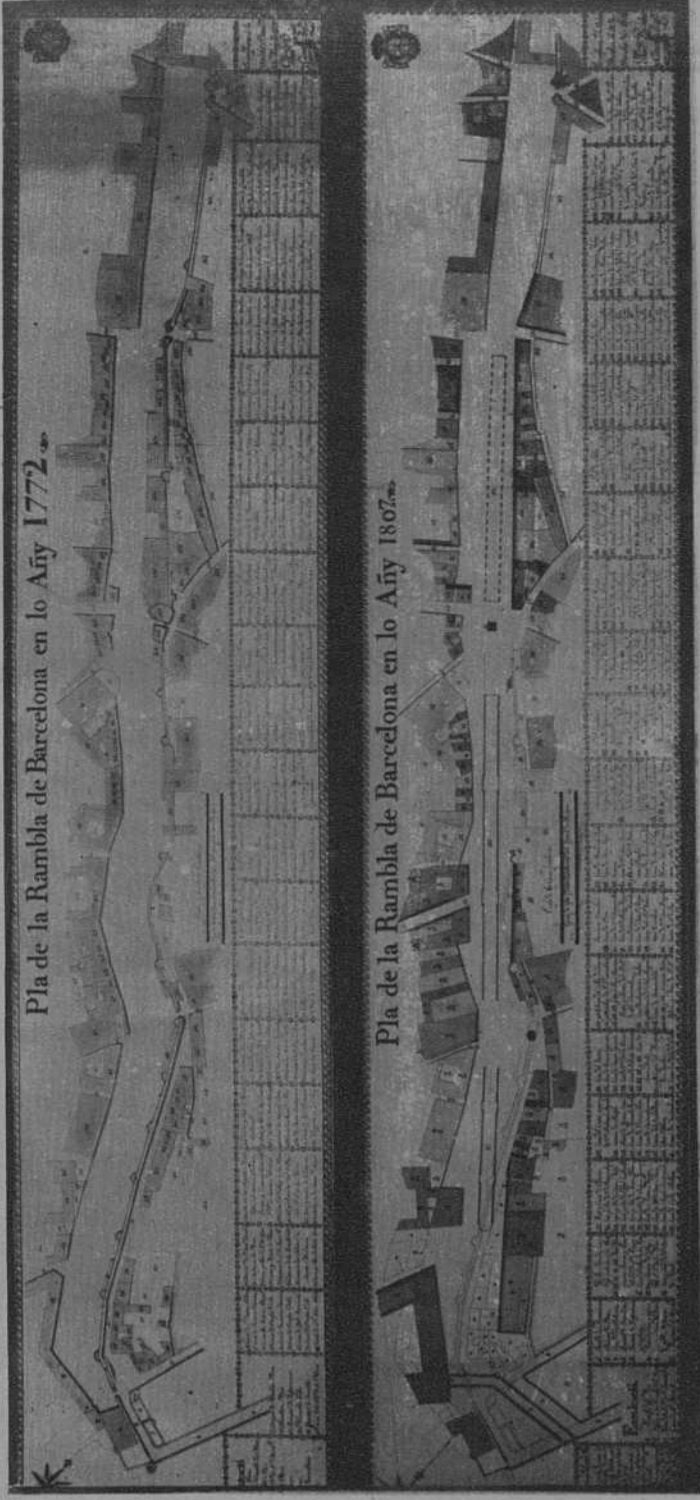
EN 1865



EN 1900



## Diversos planos antiguos de las Ramblas



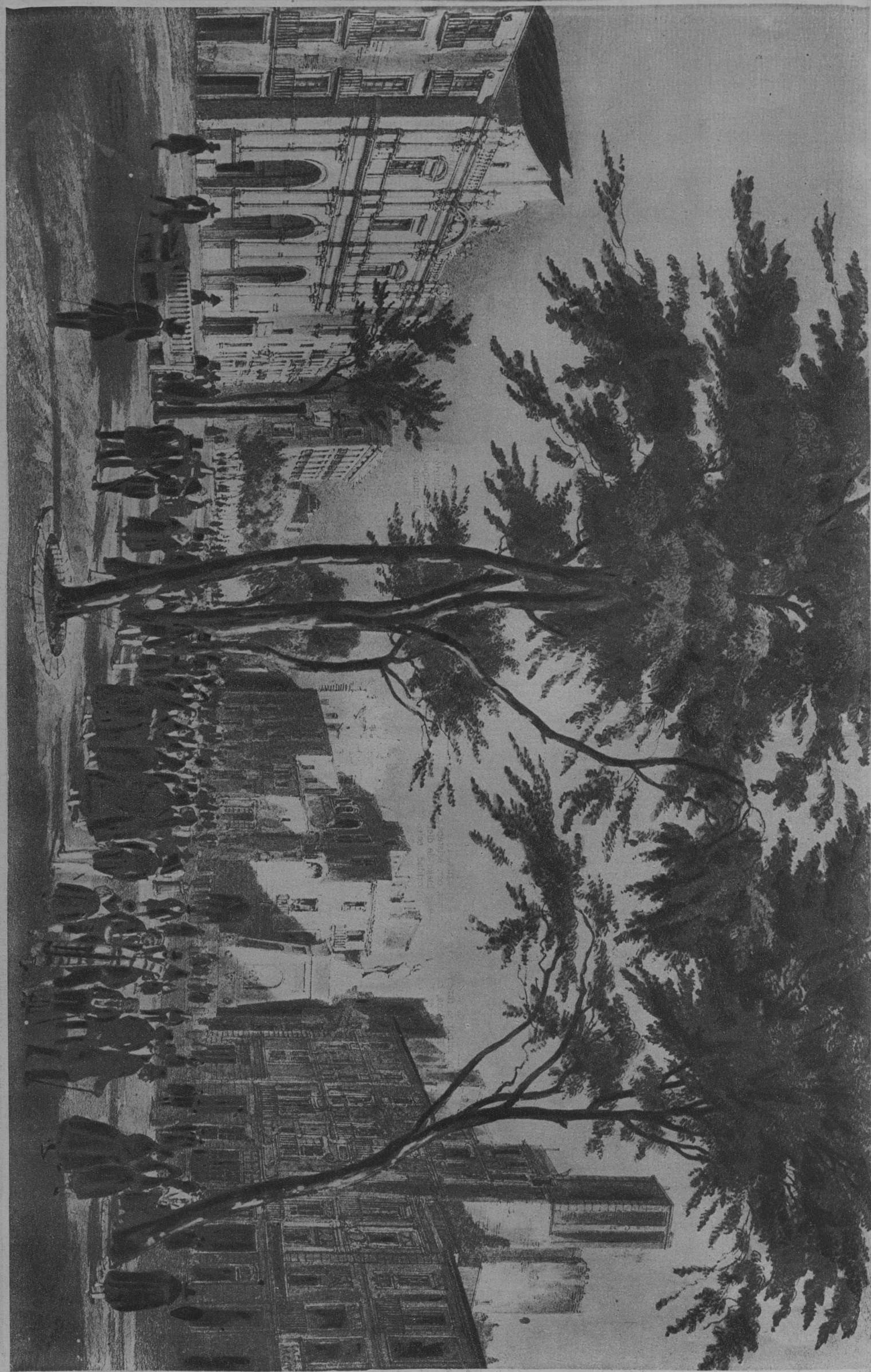
Las Ramblas en 1772 y 1807



El plano de Barcelona, con sus Ramblas, en 1806



El Llano de la Boquería, en 1873



El «Pla de les Comedies», la parte más concurrida de las Ramblas, en 1820

# EL EDIFICIO MAS ANTIGUO DE LAS RAMBLAS ATARAZANAS, CONSTRUIDO POR JAIME EL CONQUISTADOR PARA GUARDAR SUS NAVES, Y HOY CUARTEL DEL EJERCIO

Entre la Rambla de Santa Mónica y la Puerta de la Paz, se levanta la mole del edificio más antiguo de las Ramblas, el que con mayor fuerza contrasta en estilo de la mayor parte de las edificaciones de la popular avenida: Atarazanas.

La piedra ya patinada de su fábrica, la recumbre, a prueba de años, de su construcción, es como el último vestigio de otras épocas muy anteriores con que las Ramblas quisieron asirse a la antigüedad de su historia. La última vez que la paleontología intervino sobre los muros de Atarazanas, fue en la mitad de la pasada centuria, con motivo de los acontecimientos políticos a que daban lugar las primeras manifestaciones liberales, y para fortificar la torre que no sabemos por qué se llama "de las Pussas" con una batería cubierta, encarada a la población. El capitán general que ideó y dirigió esta fortificación, pues ya era entonces el edificio Maestranza de Artillería, fue el barón de Meer.

Pero su origen, lo que pudiéramos llamar colocación de la primera piedra, ¿dónde hay que buscarlo? ¿en qué año tuvo lugar? Pi y Arimón aporta a su libro "Barcelona antigua y moderna", la siguiente cita de Campmany: "Por lo que parece, se debe fiar la primitiva fundación de las Atarazanas de Barcelona, hacia los primeros años del reinado de Jaime I, en cuyo tiempo comenzó a fomentarse la marina real de Aragón y la construcción de embarcaciones de remos en la referida ciudad, en donde ha continuado hasta principios de este siglo (el XVIII), así por la abundancia y calidad de las maderas y proporción de los demás aprestos navales que ofreció Cataluña, como por la comodidad de los obreros de que abundaba la capital; por estas circunstancias fué siempre el principal astillero de las galeras de la Real Armada."

Sabido es que la palabra Atarazanas se deriva de la corrupción árabe "darsena", que significa lugar destinado a la construcción de barcos. Un documento del mismo rey Jaime I, a que hace referencia Campmany, expedido en 1243, acaba de atestiguar que en este año se hallaban ya construídas, siquiera en parte, las actuales Atarazanas, y que en ellas se guardaban y construían embarcaciones.

Desde la fecha señalada, hasta 1378, no se tienen más noticias relativas a este lugar, pero en este año se vino a un convenio entre el rey don Pedro IV y el Condejo Muncipal, por el que se destinaban siete mil y diez mil florines de una y otra parte para fortificar y amurar el recinto, más la suma de mil sueldos anuales que pagaba la ciudad al alcaide que se nombró para velar y cuidar del edificio y de su orden interior. En este mismo tiempo se habilitaron varias dependencias para guardar armas y aparejos y se cubrieron varias naves, a fin de resguardar lo allí almacenado de la lluvia y la intemperie.

A mediados del siglo XIV, una nueva concordia entre Juan I y la ciudad de Barcelona, viene a engrandecer la obra con el proyecto de construcción de nuevas naves, en las que pudiera darse cobijo a treinta galeras con todos sus pertre-

gubernador, y, antes, convento de Carmelitas descalzas. Y llegamos con esto al Liceo.

## EL "PLA DE LA BOQUERIA"

Como el nudo central de las Ramblas es este anchuroso que forma en el cruce de las calles del Hospital y de la Boquería, a la del Cardenal Casañas se la llama, hasta época relativamente reciente, "Plaza del Pino". Al "Pla de la Boqueria", propiamente dicho, se le conocía también con el nombre de "Cap de Creus". Terminaba en él una serie de cruces o calvario que los Ferciatos de San Franciscó habían colocado entre el trozo de las Ramblas, comprendido entre el convento y aquel punto.

A principios del siglo, y en mitad de la plaza, se acordó levantar un obelisco que recordase una fecha histórica, y el Príncipe de la Paz, don Manuel de Godoy, colocó la primera piedra. Del obelisco no se volvió a hablar, y si tenemos de él noticias, es por un cuadro de Flaüger.

Y, naturalmente, no hablar del Liceo hablando del "Pla de la Boqueria", es ir a Nueva York y volverse sin haber visto sus rascacielos. En el lugar que ocupa el Liceo existió, en su tiempo, un convento de Trinitarios descalzos. Durante la invasión francesa sirvió este edificio de almacén de viveres. Ocupado de nuevo por la comunidad, fué uno de los conventos que sufrió la furia de las masas en aquella conmoción del 35.

Tres años más tarde se fundaba una sociedad que llevaba este título: "Liceo farmacéutico dramático barcelonés de S. M. la reina doña Isabel II". Breve, pero la propiedad del solar ocupado por el viejo convento, y en el mismo año, derribado lo que de él quedaba en pie, se puso la primera piedra del teatro que, terminado en 1847, recibió el nombre de "Gran Teatro del Liceo de doña Isabel II". El 4 de abril de aquel año tuvo lugar su apertura, y un cronista del siglo pasado escribía en 1860 que "aún no se ha borrado de la memoria de los barceloneses el recuerdo de aquella noche." Asistieron cuatro mil quinientas personas, y en el recinto ardían mil ciento veinte mecheros de gas.

Don Ventura de la Vega escribió, para la noche de su inauguración, su drama "Don Fernando de Antequera". Se representó un ballable del maestro Campubí, musicado por Jurch, y, como fin de fiesta una cantata escrita en verso por el literato catalán, don Juan Cortada, puesta en música por el maestro barcelonés don Mariano Obiols, que llevaba por título "El regío himene". Esta cantata fué interpretada por alumnos del Liceo.

Hasta su incendio, en 1861, fueron numerosas las compañías de verso y de ópera que desfilaron por su escenario. Figuraban en ellas los artistas más notables de la época: Bárbara Lamadrid, Yáñez, Latorre, Arjona, cantantes como la Ros-si-Calcia, Donatelli, Mastroni...

En la noche del 9 de abril de 1861, un incendio que comenzó en la sastrería redujo a cenizas este teatro. Pero su reconstrucción fué tan rápida, que el nuevo edificio se inauguraba el 20 de abril de 1862, un año más tarde, con "I puritani".

Como último dato a señalar, digamos que, durante muchos años, fué plaza de abastos el "Pla de la Boqueria". En 1862 cayó sobre Barcelona un verdadero diluvio. De las primeras calles inundadas fué

la Riera del Pino, que al desaguar en el Llano de la Boqueria lo convirtió en un verdadero mar.

## RAMBLA DE LAS FLORES O DE SAN JOSE

Por el convento de San José, que ocupaba el actual recinto del mercado, se llama así esta Rambla. Aquí nos sería fácil usar de pluma y cantar la singular personalidad que acusa este trozo de nuevas Ramblas; sus floristas; los atardeceres veranilegos recargados de raiimos humanos; la modistilla y el dependiente; las mañanitas de abril, bajo el sol que descorre las cortinas tiernas aún del estivo trozo de Rambla un airecillo tan sutil que, baña a los transeuntores cuando de los que quieren agotarlo todo... Basta.

Hoy, como ayer, este trozo de Ramblas es el preferido por nuestro ciudadano medio, y allí, arrinconado, el barcelonés tiene uno de sus más bellos edificios: la Virreina. Dicen si este edificio pertenecía a un antiguo personaje, que fué virrey en el Perú... Lo cierto es que se edificó en 1776, y que no se reparó en el coste de la construcción. También, y si en algo valiesen los consejos de este improvisado cicerone, daría al paseante desocupado el de parar minutos en los esgrafiados de la casa que forma el ángulo de esta Rambla con la de la Puertaferrisa... Balaguer las llama pinturas al fresco, y son de lo más notable que nos queda de este género.

## RAMBLA DE LOS ESTUDIOS

Al extremo de esta Rambla, y cerrándola, se encontraba el antiguo edificio de los Estudios o Universidad. A instancias de los "concelleres", instituyó el rey don Martín de Aragón la Universidad de Barcelona, y en ella, el Colegio de Medicina y luego el de Artes, aprobado por Benedicto XIII, en Aviñón. El 3 de septiembre de 1450 adquirió dicha Universidad un gran impulso, por privilegio de don Alfonso V. En 1536 se trató de levantar un edificio que fuese propio para Universidad, y el 18 de octubre de aquel año se dió comienzo a la obra. En 1717, Felipe V trasladó a Cervera la Universidad, y el edificio fué destinado a cuartel, ocupándolo el cuerpo de Artillería, hasta que en 1843 fué derribado, para proceder a abrir el portillo de la muralla que se conocía con el nombre de Isabel II. Hoy es el trozo por el que discurre la Rambla de Canaletas.

El edificio de los marqueses de Moya, más conocido con el nombre del marqués de Comillas, es también uno de los edificios civiles más bellos con que cuenta Barcelona. Da a aquel trozo de Ramblas un prestigio y un aire señorial, que lo hace inconfundible. Y no digamos de la iglesia

de Belén, que es uno de los monumentos más bellos del arte barroco español. Hasta fines del siglo pasado se encontraba a continuación de la iglesia, el Seminario. Y en el lugar hoy ocupado por la Academia de Ciencias, conocida en otros tiempos por el nombre de "Colegio de Cordeliers", existió también otro Seminario, fundado en 1538. Con el tiempo, fué a parar a manos de los jesuitas, incautándose de él el Estado, cuando la extinción, bajo Floridablanca.

Apenas queda sector de la Rambla que no cuente en su haber con un incendio. Si hasta hace poco éste parecía constituir una excepción, con el incendio de los almacenes "El Siglo", que, con las palereras, daban a esta Rambla un acento propio, vino a superar en importancia los anales catastróficos de los restantes.

## RAMBLA DE CANALETAS

Construídas en 1440, las conocidas torres de Canaletas, venían a ser como la avanzada de la ciudad vieja. Alguien dice si pertenecían a un cuerpo arquitectónico de un proyectado palacio. Por lo menos, en tiempo de Pedro IV fueron concedidos con dicho fin los terrenos con que lindaba la ciudad. En estas torres estuvo preso un cronista, reñu de la Peña, en 1704, como acusado de conspirar contra Felipe V, en favor del archiduque Carlos.

En 1847 se abrió un portillo, que fué llamado de Isabel II, para facilitar la comunicación de la ciudad con el campo.

En agosto de 1854 se dió una orden concediendo el derribo de las murallas que constituían el recinto de Barcelona, y en agosto del mismo año empezó el derribo de la Puerta del Angel. Al terminar el año se inició el de las puertas de Canaletas, con lo que la ciudad, olvidando sus cinturones medievales, se lanzó a la conquista del campo. Con el derribo de las torres de Canaletas—que tenían treinta y un metros de altura y once y medio de diámetro—las Ramblas alcanzaron la altura de la actual plaza de Catalunya, y que entonces no era más cosa que un descampado, completándose el trazado que hoy tienen.

Y nada más. La historia posterior de las Ramblas ya entra en el dominio de la memoria ciudadana. Las Ramblas, nervio central de la ciudad, han reflejado en todo momento sus vicisitudes, sus angustias, sus alegrías. Así es como la historia de las Ramblas es, en buena parte, la historia de la ciudad de Barcelona.

J. R. DE L.



—Daniel Ortíz—; la caricatura diaria, de Apelles Mesires; las crónicas de José María Jordá; las magníficas y documentadas informaciones internacionales, de José Miró Folguera; los versos de Eduardo Marquina y de Martín España—seudónimo del actual ministro de Estado, Luis de Zulueta—; el servicio telegráfico de Madrid, el de Londres, facilitado por Oller Pedro Corominas en el Castillo de Montjuich—, y el de París, servido por Félix Azzati—que fué director de "El Pueblo", de Valencia—; las crónicas musicales de José María Pascual y las informaciones locales, hechas a punta de pluma y huérfanas de notas oficiosas, de un aguilísimo cuerpo de Redacción, lleno de juventud y de entusiasmo, constituían un atractivo que se traducía en grandes tirajes y un crédito moral que determinó durante algunos años ingresos nutridos.

"La Publicidad" era, desde mediocidad, un homínigero. Entraba cada cual como Pedro por su casa. En los bajos esperaban a diario a Emilio Junoy una legión de pedicueños. Otros eran sablistas profesionales. Otros eran necesitados. Para todos tenía Junoy unas pesetas, unas palabras de cortesía y unas cartas de recomendación. Y, además, un magnífico vehículo. A la una de la tarde se dirigía Junoy al Café Suizo a tomar el vermut.

Le acompañaban diez, doce, quince personas, y luego a más de la mitad les invitaba a comer en su casa de la calle València. La mesa, presidida por su madre, doña Leonor Canalejas, dama señorial, de gran corazón, de una agudeza desconcertante, la ocupaban comensales de todas categorías. Junto a un obrero que había ido a visitar a Junoy para pedirle una recomendación o un socorro, un redactor, una personalidad política llegada de Madrid, un cantante del Liceo, el anarquista Castellote, amigos y correligionarios.

Por la noche, de seis a nueve, mientras los redactores iban preparando el original para "La Publicidad" de la mañana, se formaban en la Redacción grupos animados. Cuando aumentaba el número de desconocidos, que, sin duda, eran correligionarios o amigos ignorados de Junoy, los "intimos" tenían que refugiarse en el despacho del director. Era una amalgama de Club y de Redacción. Se daban grandes voces y surgían discusiones acaloradas. De pronto, llegaba de Madrid, de París o de Londres, una noticia sensacional o de gran interés, y los desconocidos se convertían en auxiliares para redactar y colocar la cartelera, ante la que se agrupaban al cabo de cinco minutos millares de ciudadanos.

Muchas veces los desconocidos más habituales" auxiliaban a los empleados de la Administración en la venta de ejemplares de la edición nocturna. Eran gentes honradas. Casi a diario ingresaban centenares de pesetas en calderilla. Nunca faltó ni un centimo. Los "auxiliares" desconocidos sollicitaban como único premio un ejemplar del periódico.

Y como a mediados, a eso de las ocho de la noche, después de su partida de trabajo en el Circulo del Liceo, Emilio Junoy volvía a ser asaltado por sablistas y necesitados al entrar en "La Publicidad", que durante años y años fué mansión acogedora de cuantos intelectuales tenían principios que exponer o una idea que defender.

FUK



Un reportaje acerca de las Ramblas, de la «Señorita Cataluña»

# Gabriela R. Rodríguez se entrevista con Juan Barbany, que fue quien sirvió de amistoso lazarrillo a don Angel Guimerá durante los últimos años de su vida

Es esta una primera hora de la tarde, muy alegre. Una avanzadilla primaveral. Estas Ramblas, que adoro, tan vivas, tan cambiantes y, sobre todo, tan latinas, me impulsan, que se yo, a correr. Siento pasión como buena bercelesca por estas Ramblas. Paseo por ellas, plenamente convencida de que soy—y han sido ustedes los que han querido, mis buenos amigos de EL DIA GRATICO—la "Señorita Cataluña". Y que tengo un deber ineludible: interesarme por todo cuanto ha sido, es y será la tierra catalana.

Sé que en estos días mi pequeño orgullo se siente halagado. Y el orgullo no es una tontería, ¿qué va a ser? Mi idea fija, la de siempre. Hacer quedar bien a Cataluña.

Y con estas preocupaciones y siempre guiada por mi idea, he buscado a José Barbany, un muchacho joven, inteligente y trabajador.

—¿Usted—le preguntó—, según me han dicho, fue amigo de don Angel Guimerá. ¿Voy equivocada?

—Todo lo contrario—me dice José Barbany—, yo tuve el honor de ser un gran amigo de don Angel.

—Y esta amistad...

—Le diré a usted, "Señorita Cataluña". Hará unos doce años, yo estaba empleado en una bohlería de la calle de Petrixol. Vecho a ella, vivía el gran dramaturgo catalán. El pobre don Angel de día en día iba perdiendo la vista. Como su salud era buena, el señor Guimerá gustaba de correr por las calles. El íntimo de don Angel, que era don Pedro Aldavert, así como sus hijas, Sara y Adriana, tuvieron confianza en mí y confiáronme al Patriarca de las letras catalanas.

—Así pues, usted, amigo Barbany, se convirtió en el lazarrillo del autor de "Terra Baixa".

—Exactamente, y no puede imaginarse la "Señorita Cataluña" con qué emoción conservo los recuerdos de los paseos que hacíamos con don Angel.

—¿Interesaban al poeta las Ramblas? —¡Enormemente! Ya le dije, que cuando acompañaba al señor Guimerá, apenas veía. Don Angel se apoyaba en mi brazo. Bajábamos la escalera de la casa de la calle de Petrixol y en seguida me decía: "Barbany, anem cap a les Rambles".

Interesada por la manera viva y espontánea con que don Angel, voy anotando, sus paseos con don Angel, voy preguntando, estilo en ristre. Y no ceso de preguntar.

pues, la verdad es, que nací preguntona. Mejor, buena señal que todo me interesa. Además, que a la "Señorita Cataluña" todo debe importarle, ¿no es así?

—Y diga usted, Barbany, a pesar de ser catalán, cuando Guimerá, acompañado por usted, pasaba por esta vía, ¿conoció las Ramblas?

A lo que me contesta el muchacho: —Don Angel se guiaba por ruidos y sonidos. Unas campanas, le anunciaban que se hallaba frente a la calle del Carmen; los olores, ni que decir tiene, los puestos de flores; el charlotear de las aves, a la palsería de la Rambla de los Estudios; las francesas risotadas, a las modistillas que salían de "El Siglo"... Algunas veces acompañaba al poeta al antiguo Café Continental. Le dejaba en una mesa, de tertulia con sus amigos. Y cuando él me citaba la hora, puntual iba nuevamente a buscarle.

—Dijo usted que en el Café Continental y de tertulia, ¿Y qué amigos de Guimerá concurrían?

—Pues, además de don Pedro Aldavert me va diciendo el barman del "Nuria"—iban al Continental el doctor Soler y Pla, Cataluña; don Ignacio Brichs y Quintana, sombrerero en aquella época y en cuyo comercio, el señor Guimerá, se compraba el bombín. Alguna que otra vez, don Luis Vía, que ahora lleva la secretaría del Ateneo Barcelonés, y un señor, muy simpático y de famosos bigotes y barba canosa, que se llamaba don Francisco Permanyer Ayats. ¡Siempre tanta cosas por contar!

Don Angel le llamaba "Pracisqueu", y se veía con las aventuras y chistes que su amigo le iba contando.

—En aquellos tiempos, ¿qué era lo que más preocupaba a don Angel?

—Pues, las consecuencias de la guerra. La maldad, siempre.

—Se comprende, y no podía ser de otra manera—le respondo yo a Barbany—. La cosa es clara. Don Angel por algo escribió "Jesús que torna", ¿Y qué más decía?

—Pues, que aquel crimen lo íbamos a pagar todos muy caro. Pero cuando más me comovía, el señor Guimerá, ¿sabe usted cuando era, "Señorita Cataluña"?

—¿Era caritativo, Guimerá?

—¡MUCHO! Oiga, le voy a contar una cosa. Una vez, Guimerá me indicó que le llevara a una taberna, en la que se re-

unían pobres. Cada uno le fué contando sus penas y don Angel, mientras les escuchaba, se metía los dedos en el bolsillo del chaleco y por debajo la mesa, a fin de no despertarlos codicia, sin que los unos se dieran cuenta de los otros, les estuvo repartiéndoles pesetas. Era muy bueno y muy sencillo. Con usted, "Señorita Cataluña", se habrían hecho grandes amigos. No lo dude.

En verdad que a José Barbany, cuando me va contando estos aspectos del trágico de "Mar i Cel", la voz se le veía por la emoción. Me hago cargo y lo comprendo, puesto que yo, llevada por mi gran afición al teatro, cuando recito poesías de Guimerá, se me hace un nudo en la garganta.

A tanto pueden en mí los versos del gran poeta de Cataluña.

—Prosiga usted, Barbany, ¿qué más recuerda de sus paseos por las Ramblas con Guimerá?

—Pues, que una tarde nos hallamos a un niño perdido. El pobre lloraba. No sabía dónde paraba su domicilio.

—Y qué hizo entonces don Angel—¿vidamente preguntó.

—Pues el señor Guimerá le cogió de una mano y yo de la otra y, después de comprarle al niño una pastilla de chocolate y una "coca", nos lo llevamos al Ayuntamiento, y fué el mismo don Angel quien lo puso en manos de don Manuel Ribé, jefe de la Guardia Urbana. Al día siguiente, el señor Guimerá, por mí acompañado, volvimos al Ayuntamiento a preguntar si el niño estaba ya con su familia. Al contestarme afirmativamente, don Angel lloraba de alegría. Y bien recuerdo que me dijo: "Si no hagués trovat als de casa seva, jo me l'hauria dut a la meua".

Doy las gracias a José Barbany, quien con sus recuerdos me ha dado a conocer a un don Angel Guimerá, muy bueno, muy dulce y humano y con un alma tan hermosa y pura, como la de aquel pastor "Meneké", al que no pudieron contaminar las impurezas y mezquindades de las gentes de la "Terra Baixa".

GABRIELA R. RODRIGUEZ  
"Señorita Cataluña 1933"



# «La Publicidad», asilo de pedigüenos, menesterosos e intelectuales y faro informativo de la Rambla

Eramos el Benjamín de los periodistas barceloneses. Acabábamos de presentarnos al primer afeitado cometido contra Manuella frente a la Iglesia de la Merced. Nos informamos. Sólo se trataba de un rasguño, y volando, con la ligereza de nosotros pocos años y la vanidad reporteril de ser los primeros en dar la noticia al sanhedrín de periodistas destacados que se habían reunido en la Redacción de "La Publicidad", nos dirigimos al local del viejo diario republicano, instalado en la Rambla del Centro, 26.

Entramos como un ciclón, subimos la empinada y oscura escalera que conducía a la Redacción y al entrar en ésta, ¡adelante!, casi sin respiración, dijimos: "Acaban de afeitarse a Manuella. Causó la nueva el efecto de una bomba. Con los redactores de la edición nocturna de "La Publicidad" se encontraban en aquel momento Lerroux, Junoy, Corominas, Francesc Rodríguez, Ortega Manilla, López Bañeres, Matall, ¿Mertor? nos preguntaron con avidez, en la que iba mezclado en unos el deseo cruel de la confirmación y en otros el temor de una contestación afirmativa. Contrariedad y satisfacción a un tiempo producido entre nuestros oyentes nuestra respuesta: "No. Sólo un rasguño". Y malhumorados unos y sonrientes otros, se dirigieron a Teléfonos para recibir la información de sus reporteros y transmitirla a Madrid.

Al día siguiente la escena fué muy otra. Se había dicho que iba a celebrarse una manifestación de protesta contra "La Publicidad", por la publicación de un artículo de Biasso Iñáñez, que coincidió con el atentado contra Manuella. Y sin previo aviso, fueron apareciendo redactores y corresponsales. Bulla la Redacción. Eusebio Corominas calmaba a los exaltados. Lletjet, diputado entonces por San Feliu de Llobregat, les increpaba indignación. Un grupo de sus electores, hombres fornidos, callaban. Estaban dispuestos a cumplir lo que les dijera "su" diputado. A juzgarse la vida, si era preciso.

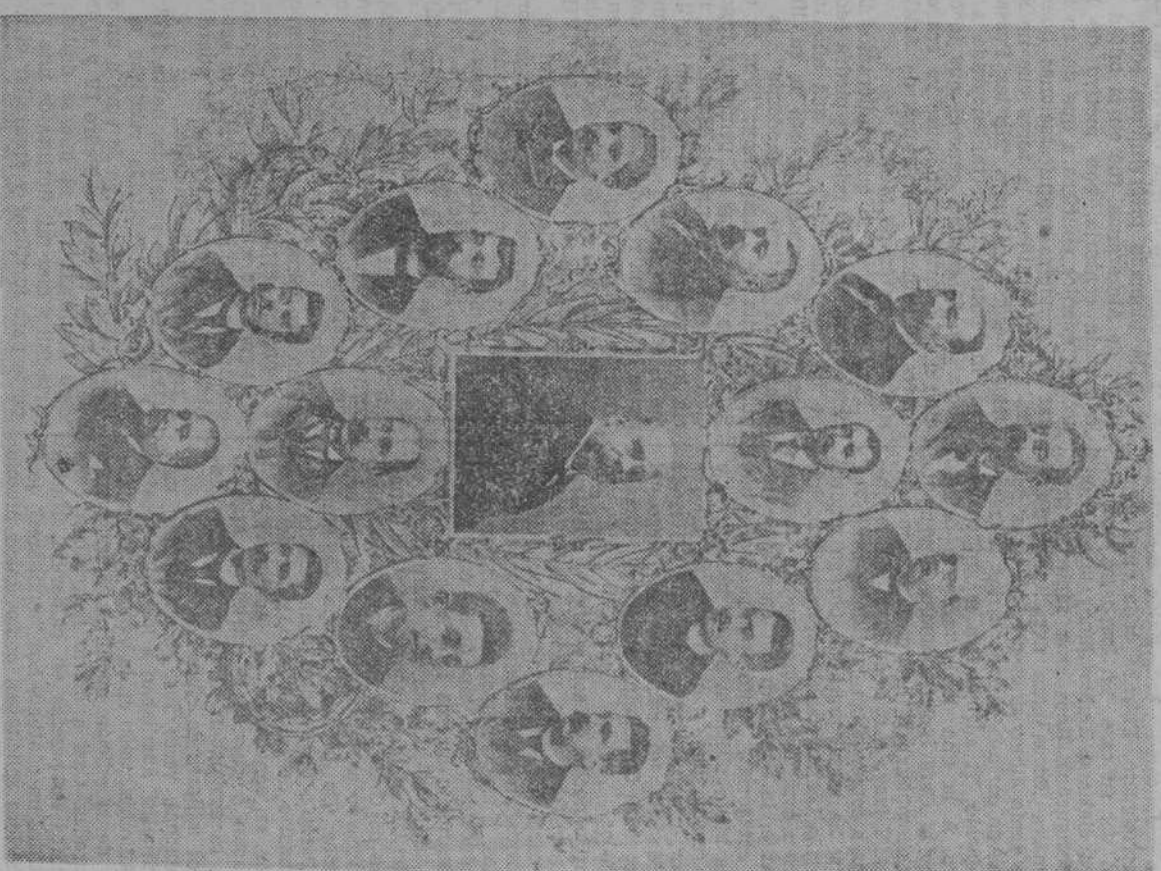
Se organizó la manifestación. Eran unos centenares. A la cabeza, varios jefes y oficiales de la Escuela Real Vitorreaban al rey y a Manuella. Al llegar frente a "La Publicidad" intensificaron los vivas y los mueras a "La Publicidad". Se estacionaron frente al periódico. Los de la escuela real avanzaron respetuosos al parecer, a entrar en el local. Esta actitud y el hecho de que al lado de "La Publicidad" tuviesen su cuartel los guardias civiles animó a prudentes. Iba a producirse el choque, junto con el diputado Lletjet, en los brazos del local, el grupo de sus electores. Unos armados de revólver. Otros con antiguos fusiles que se guardaban en sus sábanas. Si los manifestantes intentaban entrar violentamente, derribando la puerta, los guerrilleros de San Feliu de Llobregat harían fuego.

En este momento, como si se diera cuenta de lo que podía ocurrir, el gobernador González Rothwos se adelantó a los manifestantes. Se entreabrió la puerta y el diputado Lletjet entró en un breve y talante diálogo con el gobernador. El representante de la Nación—así se titulaba el diputado por San Feliu—notificó al gobernador que si no se retiraban los manifestantes e intentaban asaltar la Redacción, usando del derecho de legítima defensa, él y sus amigos estaban dispuestos a vender cara su vida. El gobernador, que era sabedor del brio y de la decisión de Lletjet, se impuso a los manifestantes, ordenando a la guardia civil que les obligara a circular. Y evitó una tragedia. Es la segunda vez que salvamos nuestra vida cuando estaba seriamente amenazada.

Nos han venido a la memoria los hechos relatados, para que aquellos que por su juventud ignoran que en la Rambla del Centro existió, hace veinticinco años,

un bahuarte del republicanismo, sepan, además que "La Publicidad" era un centro informativo de la vida nacional y extranjera. Muchos ciudadanos afortunados a la Rambla del Centro acusados por el deseo de enterarse del acontecimiento diario, del que se daba cuenta en la cartetera de "La Publicidad", cuya edición nocturna fué, sin duda, un modelo de hoja informativa, llena de interés, que lograba no sólo el favor de los lectores habituales, sino el de varios sectores contrarios a la filiación política de "La Publicidad". La sección "Chirricitas", de "Doys"

un bahuarte del republicanismo, sepan, además que "La Publicidad" era un centro informativo de la vida nacional y extranjera. Muchos ciudadanos afortunados a la Rambla del Centro acusados por el deseo de enterarse del acontecimiento diario, del que se daba cuenta en la cartetera de "La Publicidad", cuya edición nocturna fué, sin duda, un modelo de hoja informativa, llena de interés, que lograba no sólo el favor de los lectores habituales, sino el de varios sectores contrarios a la filiación política de "La Publicidad". La sección "Chirricitas", de "Doys"



«LA PUBLICIDAD»

EL CUADRO DE REDACCION Y COLABORACION HACE TREINTA AÑOS

Francisco Ravellat Gerente	Eusebio Corominas Director	Miguel Moravia
Daniel Ortiz (Doys)	Mariano Garcia Administrador	José Miró
Emilio Junoy	Emilio Gaselaur	Rogelio Columbité
Emilio Corominas	José María Pascual	Luis Corominas
Tomás Caballé	Salustiano Simó	José María Jordá